



*DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR*

Tesina de Licenciatura en Filosofía

**La metáfora médica en los escritos políticos de Maquiavelo:
La conceptualización del conflicto político**

Carolina Andrada-Zurita

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Filosofía de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Carolina Andrada-Zurita, en la orientación Filosofía Teórico-Práctica, bajo la Dirección de la Dra. Rebeca Canclini y la co-dirección de la Dra. María Wagon.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 3 |
| Planteo del problema..... | 3 |
| Estado del arte..... | 4 |
| Marco teórico-conceptual..... | 5 |
| Metodología..... | 6 |
| | |
| Capítulo 1- Vida y obra de Maquiavelo..... | 7 |
| 1.1- ¿Quién fue Maquiavelo?..... | 7 |
| 1.2- Contexto socio-histórico..... | 9 |
| 1.3- Contexto teórico..... | 11 |
| 1.4- Acerca de sus obras..... | 12 |
| 1.4.1- <i>El Príncipe</i> | 13 |
| 1.4.2- <i>Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio</i> | 14 |
| | |
| Capítulo 2- La metáfora orgánica..... | 16 |
| 2.1- La metáfora orgánica en el pensamiento premoderno..... | 17 |
| 2.2- La metáfora orgánica en <i>El Príncipe</i> y los <i>Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio</i> | 18 |
| 2.3- La metáfora médica como prolongación de la metáfora orgánica..... | 20 |
| 2.3.1- La teoría galénica de los humores..... | 20 |
| 2.3.2- Algunos conceptos vinculados con la metáfora médica..... | 21 |
| | |
| Capítulo 3- <i>Lo stato</i> y el conflicto político..... | 23 |
| 3.1- <i>Lo stato</i> : el nacimiento del Estado moderno..... | 23 |
| 3.1.1- El conflicto político..... | 23 |
| 3.2- El concepto de república y las formas de gobierno..... | 25 |
| 3.2.1- La república como forma de gobierno..... | 29 |
| 3.3- El accionar del gobernante..... | 30 |
| 3.4- De la necesidad de la <i>virtù</i> para el sostenimiento de la república..... | 34 |
| 3.5- Otras maneras de justificar la perdurabilidad de la república..... | 35 |
| | |
| Capítulo 4- El Estado y la metáfora médica..... | 38 |
| 4.1- La metáfora médica y <i>lo stato</i> | 38 |

| | |
|---|----|
| 4.2- El conflicto como enfermedad..... | 40 |
| 4.3- El gobernante como médico | 41 |
| 4.3.1- El diagnóstico..... | 42 |
| 4.3.2- Los remedios | 43 |
| 4.3.3- El mantenimiento de la salud | 45 |
| | |
| Consideraciones finales..... | 47 |
| | |
| Bibliografía de fuente..... | 51 |
| | |
| Bibliografía general | 51 |
| | |
| Anexo I..... | 55 |
| | |
| Anexo II | 57 |

Introducción

Planteo del problema

La historia del pensamiento político ha empleado analogías y metáforas para acuñar conceptos abstractos y, así, conceptualizar lo político. Maquiavelo (1469-1527), sin dudas, destaca en el uso de estas operaciones lingüísticas en sus escritos políticos. La crítica especializada ha dedicado numerosas páginas a este tema. Así, se ha estudiado la imagen de la zorra y el león (Bellioti, 2009; 19; Zuckert, 2017:92), la de la fortuna como *fiumi rovinosi* (Del Lucchese, 2015:151; Najemy, 2010:249) tanto como mujer (Falco, 2004: 113; Najemy, 2010: 249), la metáfora del Centauro (Del Lucchese, 2015: 197; Ruiz, 2014: 8), la de los arqueros hábiles y la metáfora de la montaña y la llanura (Del Lucchese, 2015: 395).

La metáfora orgánica, de larga tradición en la teoría política, también es utilizada de manera recurrente por Maquiavelo. Esta metáfora parte de la comparación entre el funcionamiento del organismo estatal con el de un organismo vivo. En el caso de Maquiavelo, el énfasis está en la concepción del Estado como cuerpo compuesto en la que cada parte debe funcionar de manera coordinada (Strauss, 1964: 193; Chabod, 1984: 213).

Este trabajo tematiza una prolongación posible de la metáfora orgánica que relaciona al gobernante con el médico quien debe mantener la salud del cuerpo o restituirla. Se trata de una metáfora que compara al gobernante con la figura del médico responsable de restablecer la salud perdida mediante el uso de remedios adecuados. Es necesario señalar que, Maquiavelo emplea el término enfermedad remitiéndose a la teoría galénica de los humores, según la cual, la buena salud de un individuo se debía al equilibrio de ciertos fluidos corporales. Continuando las investigaciones de Hipócrates, Galeno desarrolló la teoría de los temperamentos, los cuales se asocian a los cuatro humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema). De acuerdo a esta teoría, el temperamento de un individuo depende del humor dominante. La salud, por su parte, depende del equilibrio de los humores y la enfermedad consiste en su desequilibrio. Así, el principio verdadero de curación es el esfuerzo sanador de la naturaleza del enfermo (Rico Méndez, 2001: 189) y el arte del médico consiste en ayudar a la restitución del equilibrio natural.

La pregunta que guía nuestra investigación es: ¿cómo se articula el uso de la metáfora médica en los escritos fontales con la conceptualización maquiaveliana del conflicto político? En las líneas que siguen mostraremos que la metáfora médica en la obra de Maquiavelo permite conceptualizar el rol del gobernante frente al conflicto político en términos de *virtù*. Para ello, deberemos definir y caracterizar la teoría de la salud y del arte médico en Maquiavelo, enunciar y explicitar los objetos y relaciones de la metáfora médica, definir el concepto de *lo stato* y la concepción maquiaveliana de conflicto político.

Estado del arte

La crítica existente ha abordado el tema de la metáfora médica en Maquiavelo desde distintas perspectivas:

A) Algunos críticos han notado que Maquiavelo hace uso de la metáfora orgánica para describir típicamente el movimiento de la historia (Najemy, 2010: 103; Pugliese, 2012: 82). De esta manera, la decadencia de un Estado es equiparada con las enfermedades de un organismo (Ascoli, 1993: 162; Avis, 2016: 44; Bock, 1990: 301). Puede pensarse, entonces, al Estado como un ser vivo, sujeto a los ciclos del nacimiento y la muerte (Connell, 2015: 25) que debe ser reconducido a su principio para renovarlo (Echandi Gurdíán, 2008: 9). El Estado, como cualquier organismo, tiene la tendencia a perecer y corromperse. Si bien, no puede evitarse su fin, puede retrasarse a través de distintos medios, y allí es donde entra en juego la cuestión de la *virtù* del gobernante (Strauss, 1964: 193; Skinner, 1984: 46).

B) Otros han vinculado la metáfora médica con las relaciones entre distintos sectores que componen al Estado. La clasificación de las ciudades como principado, libertad o licencia ha sido vinculada con las posibles combinaciones de los humores del cuerpo político (Erwin, 2015:1; Jurdjevic, 2014: 64; Mansfield, 1996:92; Biagi, 2016: 121).

1- Las relaciones entre distintos sectores que componen al Estado puede entenderse en términos horizontales, por ejemplo, dentro de un clan, familia o sector social (Bock, 1990:196). Los “humores” de la ciudadanía se presentan como componentes sociales en conflicto potencial o real (Jhonston, 2017: 361). Estos “humores” tienden a prevalecer unos sobre otros, haciendo que la buena salud sea algo muy similar a un momento de alivio en una secuencia interminable de desequilibrios (Pedullà, 2018: 49; Llorca, 2014: 209).

2- Otra manera de analizar las relaciones entre los humores, consiste en abordarlo de manera vertical como un conflicto entre clases o sectores sociales (Vatter, 2000: 225). Maquiavelo se refiere a estos sectores como los grandes y el pueblo, unos con apetencia por el mando y los otros por no obedecer. Estas clases sociales, velando por sus propios intereses, pueden llevar a la corrupción del cuerpo político en su totalidad (Scott, 2016: 199). Jhonston hace notar que Maquiavelo introduce un tercer humor: los soldados (2017: 214).

Así, la crítica existente ha tratado a la metáfora médica vinculada con la filosofía de la historia de Maquiavelo o bien con las relaciones entre distintos sectores dentro del Estado. Este último criterio admite un análisis horizontal cuando se trata de relaciones dentro de una clase o un análisis vertical cuando se trata de relaciones entre sectores sociales distintos.

Marco teórico-conceptual

Nuestra propuesta de investigación tematiza el vínculo entre la metáfora médica y las relaciones entre sectores sociales. Nos interesa focalizar la atención en el análisis maquiaveliano de los tumultos entre los grandes y el pueblo, o sea, entre el deseo de dominar y el deseo de no ser dominado (Várnagy, 2000: 25). Por ello, nuestra fuente primaria estará constituida por *El Príncipe* (1532) que aborda el tema de la refundación de un Estado corrupto y *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* (1531) que analiza las características de una república sana (Bellioti, 2009: 31; Ascoli, 1993: 168).

Maquiavelo trata a los grandes y al pueblo como distintos humores presentes en el cuerpo político con temperamentos diferentes. Cada humor tiene una necesidad, pero éstas son contrarias entre sí, por ello, la armonía entre los apetitos contrapuestos de unos y otros depende de la virtud del príncipe (Bock, 1990: 168; Scott, 2016: 111; Fuller, 2016: 24). Dicha armonía es la salud del cuerpo político que depende de líderes que sepan equilibrar las demandas de entre los grandes y el pueblo y, eventualmente, diseñar “remedios” institucionales apropiados (Zuckert, 2017: 19; Pedullà, 2018: 82; Pocock, 1975: 148; Peiró Muñoz, 2015: 10).

La crítica tematiza la intervención del médico/gobernante de dos maneras. Por un lado, se evalúan negativamente las referencias al conflicto político (Strauss, 1964: 45; Ascoli, 1993: 159; Peiró Muñoz, 2015: 10; Pocock, 1975: 148). Por otro lado, se comprende al conflicto político como inherente al Estado y promotor de las libertades

republicanas (Falco, 2004: 79; Jhonston, 2017: 361; Llorca, 2014: 2009). Creemos que estas posiciones no son mutuamente excluyentes y planteamos esta investigación como una contribución para clarificar esta problemática a partir del análisis de la metáfora médica.

Metodología

El carácter de nuestra investigación es eminentemente teórico. Nos proponemos trabajar en dos niveles dialécticamente vinculados: uno exegético y otro hermenéutico (Ferraris, 1986). En el primer caso, se emplea una heurística que permite la aproximación a las fuentes primarias de nuestra investigación contemplando que la misma forma parte de un clivaje histórico vinculado con teorías y prácticas socio-políticas específicas. En otras palabras, las fuentes textuales serán tomadas considerando sus contextos de producción, las teorías con las que confrontan. En lo que al nivel hermenéutico respecta, podemos señalar que nos conducirá a una resignificación de los textos mediante el análisis de las categorías analíticas que nos permitan un abordaje reflexivo capaz de trascender las perspectivas meramente descriptivo-instrumentales.

Por otro lado, existe otro aspecto notable en nuestra metodología que puede ser supeditado a lo anteriormente señalado, y responde a la historia conceptual, en particular la abordada desde la óptica de Skinner (1988) y Koselleck (1993). Estos autores plantean que el abordaje de un concepto clave a través de distintos períodos históricos hace posible rastrear la transformación de las ideas que cristalizan los cambios de cada época al vincularse con las prácticas socio-políticas en juego. La relevancia de esta dimensión en nuestra investigación se centra en el hecho de que el pensamiento maquiaveliano se sitúa en un contexto de crisis y grandes cambios a nivel político, social e intelectual. Esto conduce al surgimiento de nuevos conceptos, así como también a la resignificación de antiguas nociones.

Capítulo 1- Vida y obra de Maquiavelo

Es mejor hacer y arrepentirse, que no hacer y arrepentirse.

Nicolás Maquiavelo

1.1- ¿Quién fue Maquiavelo?

Niccolò di Bernardo dei Machiavelli, nace el 3 de mayo de 1469 en la ciudad italiana de Florencia, en el seno de una antigua familia que provenía de la pequeña nobleza. Su formación fue de línea humanística y logró destacarse en múltiples disciplinas. Los *studia humanitatis* derivaban de fuentes romanas, especialmente de Cicerón, los ideales pedagógicos de los humanistas del siglo XIV y ejercían una poderosa influencia en las universidades y en el gobierno de la vida pública italiana. Se esperaba que los funcionarios políticos estuviesen formados en latín, retórica, historia antigua y filosofía moral. Conocido como el padre de la Ciencia Política, Maquiavelo se desempeñó como escritor, funcionario político, diplomático, filósofo político y militar. En la Italia de aquellos años, se creía que la formación humanística constituía la mejor preparación para la vida política. Toda su experiencia y conocimiento se ve plasmada en sus obras, así como sus anhelos e intereses (Skinner, 2008: 12).

Hacia el año 1498 accede a un cargo público en la cancillería, en el cual se establece a lo largo de catorce años, brindando servicio a su ciudad. En dicho cargo, desempeñaba dos funciones: se encargaba de administrar los territorios florentinos y se desempeñaba como uno de los seis secretarios del primer canciller. Como secretario, cumplía con la labor de servir a los Diez de la Guerra, comité responsable de las relaciones extranjeras y diplomáticas de la república. De este modo, trabajaba tanto en el despacho, como viajando y haciendo informes sobre asuntos exteriores. El paso por dicho cargo le permitió a Maquiavelo, a través de los años, adquirir reconocimiento y ganar múltiples influencias. Esto lo conduce a posicionarse como uno de los funcionarios más importantes del gobierno de aquel entonces.

En el año 1502 acompaña a César Borgia en calidad de agente diplomático, y luego desempeña la misma función, pero de la mano del Papa Julio II, en el año 1506. Estas dos labores fueron muy significativas para el florentino, pero, no fueron las únicas

que marcaron su gran paso por la política. Posteriormente, Maquiavelo crea el ejército nacional florentino, haciendo uso de sus competencias como secretario de guerra e interviene en la guerra de Pisa, contra los Médici. Esta familia de renombre fue muy relevante en la vida de Maquiavelo dado que en su juventud pudo ver la grandeza de Florencia durante el mandato de Lorenzo de Médici. De allí, su gran respeto y admiración hacia todo el clan. Sin embargo, cuando estos regresan al poder, en el 1512, Maquiavelo recibe una acusación efectiva por una supuesta conjura¹ y participación en la conspiración de Pietro Paolo Boscoli contra ellos. Ante esto es despedido de su trabajo, procesado, encarcelado, torturado y, finalmente, exiliado. Se retira a una propiedad que posee fuera de la ciudad, cerca de San Casciano, donde se dedica a escribir varias de sus obras de tinte político. En este contexto, Maquiavelo es removido de los cargos públicos que había ocupado hasta ese momento y podría decirse que como indica Chabod, “[c]errábase así la primera fase de su vida, la de la actividad pública” (1984: 374).

Debido a su gran disconformidad con el tipo de gobierno de Florencia en el año 1513 Maquiavelo decide dedicarle su gran obra *El Príncipe*, a Lorenzo II. El gobierno que Maquiavelo presencia, observa y critica, es un gobierno que nunca se ajustó a las características de la república en el sentido que al propio término concierne. Por esto, lo califica de pésimo y siente la necesidad de aconsejar a Lorenzo para que no se vea conducido al fracaso.

El Príncipe está inspirada en la figura de César Borgia, quien había tratado de crear un Estado fuerte y unitario, aspiraciones compartidas y valoradas por Maquiavelo. Es, entonces, una obra escrita a modo de recomendación, donde Maquiavelo ha de analizar y exponer las cualidades y acciones que han de ser necesarias para que el príncipe o soberano asegure su poder y pueda mantenerse en el mismo. Sin embargo, poco tiempo después, Maquiavelo ve minada sus esperanzas, dado que “los proyectos de los Médici iban cayendo uno tras otro: en 1516 murió Giuliano, y en 1517 la guerra de Urbino demostró que Lorenzo de ninguna manera podía ser restaurador de la fortuna de Italia” (Skinner, 1984: 221-222).

A pesar de haber sufrido por las reprimendas de los Médici, Maquiavelo nunca perdió el respeto y la admiración que sentía por ellos. Por el contrario, llegó a pensar que estos se encontraban, por aquel entonces, frente a la oportunidad de beneficiar a Florencia.

¹ Leo Strauss sostiene que como Maquiavelo era sospechoso de conspiración, surge en él cierta necesidad de (de)mostrar a través de *El Príncipe* que era un hombre honorable y jamás se involucraría en tal cometido (1964: 89).

Creía que los Médici podían convertirse en los segundos fundadores de Florencia, y por ello, les sugirió que era necesario instituir una constitución para la ciudad. Con tal herramienta jurídico-política se garantizaría un buen gobierno, debido a que la misma impediría cualquier intento de despotismo. A pesar de contar con un sinnúmero de consejos acertados, Maquiavelo no consiguió captar el interés de la familia Médici ni de los demás ciudadanos.

Tiempo después, hacia el año 1520, Maquiavelo recibe varias misiones de la mano del cardenal Giulio quien había sucedido en el gobierno de los asuntos de Florencia a Giuliano, su primo. Giulio estaba vinculado con Lorenzo Strozzi, un amigo muy cercano de Maquiavelo quien pudo, gracias a ese vínculo, generar las relaciones necesarias para adentrarse en la corte de los Médici. En este contexto, hacia noviembre de ese año, los Médici recurren a él y le solicitan consejos y recomendaciones para llevar a cabo la instauración de una nueva constitución para Florencia, hecho que se ve reflejado en dos de sus obras: *Discursos sobre los asuntos de Florencia* (1520) y *Minuta de disposiciones para la reforma del Estado de Florencia* (1522). Posteriormente, Giulio se convierte en Papa bajo la denominación de Clemente VII, en el año 1523, y le otorga en el año 1526 el cargo de superintendente de fortificaciones a Maquiavelo.

En junio de 1527, Maquiavelo muere en Florencia a los 58 años. Hasta sus últimos días tuvo la esperanza de ser reincorporado en algún momento a sus antiguas funciones públicas, hecho que jamás sucedió. Al poco tiempo de morir Maquiavelo, los Médici fueron separados del poder nuevamente, tras el saqueo de Roma por parte de las tropas de Carlos I de España. Si bien se publicó una gran cantidad de obras en su nombre, Maquiavelo solo vio la luz de un número muy acotado de ellas, entre las que podemos encontrar: *La Mandrágora*, *Del arte de la guerra* y *Primer Decenal*. Por otra parte, *El Príncipe* y los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* son obras publicadas póstumamente.

1.2- Contexto socio-histórico

Durante la segunda mitad del siglo XV transcurrió la época de mayor esplendor de Florencia, la denominada Edad de Oro de la ciudad, de la mano del gobierno de Lorenzo el Magnífico. Si bien este fue un gobierno muy próspero, no pudo sostenerse en el tiempo, dado que, con la llegada al poder de Pedro II de Médici (“el infortunado”), su hijo, se dio inicio a un gobierno de incipiente decadencia. Durante los años 1494 y 1498,

con el propósito de reconstruir el Estado municipal, "...las clases sociales de la República se convulsionan..." (Skinner, 1984:15), turbadas por las palabras de Gerolamo Savonarola. Tras la caída de este, se enmarca el inicio de la carrera diplomática de Maquiavelo.

Luego de la rebelión del Valle de Chiana², acaecida en 1502, la situación de Italia se ve atravesada por múltiples transformaciones, ante lo cual es necesario preservar la autarquía de Florencia, que estaba siendo amenazada por varias potencias europeas. Federico Chabod señala al respecto que "...el dominio veneciano se derrumba, Julio II se une a Fernando el Católico, Ravena ve desvanecerse las veleidades hegemónicas del rey de Francia y Prato abre el camino para la aniquilación de la efímera República florentina" (1984: 22). En ese contexto los Médici retornan al poder.

Tiempo después, tras el retorno de los Médici al poder en 1512, la situación de Italia cambia radicalmente. Estaban surgiendo los estados unitarios tras el desmembramiento del ordenamiento político y social del medioevo. Es por esto que resultaba necesario consolidar el poder en la persona correcta, aquella que pudiera sostener la autoridad del poder central, manteniendo la libertad, la paz y seguridad en su gobierno. Italia, si bien era una potencia sumamente rica en lo económico, en lo político y militar, se constituía como uno de los Estados más débiles. Por ello, tanto España como Francia tenían sus miradas centradas en este territorio, para intentar obtener alguna ventaja de ello. Si Italia se pudo mantener en pie, esto se debió a la fortaleza que poseía Venecia, quien basaba su integridad y poder en el dux que la dirigía y se apoyaba, asimismo, en el régimen aristocrático conformado por las familias más pudientes de la ciudad (alrededor de doscientas familias de patricios). Se debió, también, a los Estados Pontificios, que contaban con una gran población y un extenso territorio, y que, a su vez, permanecían independientes.

Por lo tanto, podemos decir que, con la crisis de Florencia y de Milán, y con la desaparición del reino de Nápoles como reino independiente, todo el poder queda concentrado en Venecia y los Estados Pontificios en 1495.

² La rebelión de Arezzo y los pueblos de Valdichiana o también llamado Valle de Chiana, perteneciente al dominio florentino, se dio en el marco de la expansión territorial comandada por César Borgia. Si bien, se suponía que realizaba campañas militares para recuperar dominios pertenecientes a la Iglesia, en realidad, estaba tratando de construir un Estado para su propia familia, apuntando a tomar posesión del territorio constituyente de Florencia. Dado que César Borgia había pactado una alianza con Luis XII, la cual le impedía atacar a los florentinos, quienes eran aliados del rey, la rebelión fue llevada a cabo por Vitellozzo Vitelli uno de sus capitanes. Para abordar con más profundidad este tema Cf.: Covarrubias, 2017:45.

Otro aspecto a tener en cuenta en la descripción del contexto sociohistórico de la obra maquiaveliana es la relación entre la Iglesia y el Estado. Esta relación es de permanente tensión dado que, tras la Reforma, la Iglesia había perdido gran parte del poder y unidad que la caracterizaba. Por ello, quienes estaban a cargo del poder estatal ponían en cuestión las potestades que la Iglesia se atribuía. La Iglesia, por aquel entonces, comenzó a recibir duras críticas sobre su proceder, sus abusos, sus debilidades. Esto se entiende como la secularización del papado. El mayor auge de esta crisis se da hacia 1520, y si bien se realiza un intento de reconciliación entre la Iglesia y el sector disidente en 1529, la misma no tuvo efecto y devino en 1530 en una ruptura profunda.

Todos estos hechos influyeron en el pensamiento de Maquiavelo, dado que, lo llevaron a plantearse la necesidad de una reorganización en las instituciones de toda Italia, para poder afrontar los conflictos tanto internos como externos, y lograr así la unificación del Estado.

1.3- Contexto teórico

En cuanto al marco teórico del pensamiento y las obras de Maquiavelo, debemos nombrar como sus mayores referentes a Jenofonte, Cicerón, Aristóteles y Platón.

De Jenofonte, Maquiavelo estudia las obras *Hieron* (un tratado sobre la tiranía) y *La educación de Ciro* (*Ciropedia*). En esta última, se postula la necesidad de hacer uso del engaño, por parte del gobernante, para poder establecer un gobierno libre de los apremios de la ley, pero sin caer en la tiranía. Este tópico se ha vinculado con los capítulos XVIII y XIX de *El Príncipe*, con la tan nombrada analogía de la zorra y el león. Así como también es una cuestión resaltada por Maquiavelo directamente a lo largo del capítulo XIII del Libro II de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, donde señala la necesidad de hacer uso del engaño para poder tejer ciertas estrategias que permitan hacerse con el poder. Si bien *Oeconomicus* no es nombrado por Maquiavelo directamente en sus obras, puede encontrarse una amplia similitud temática coincidente con la misma. En *Oeconomicus*, Jenofonte plantea cómo el caballero debe administrar las tierras y se deduce de allí que administrar es mejor que acrecentar. Esto se condice con la manera en que, en *El Príncipe*, Maquiavelo postula la necesidad de hacer una buena administración de los recursos para sostenerse en el poder.

En cuanto a Cicerón, Maquiavelo lee las obras *De la amistad* y *De divinatione*. En *De la amistad* menciona la necesidad de tener un comportamiento virtuoso para

conservar la amistad y sobreponerse a los conflictos, evitando dejarse llevar por las ansias de poder y/o dinero, lo cual puede equipararse con la relación del soberano con su pueblo en *El Príncipe* y de la relación entre clases expuesta en el capítulo IV del Libro I de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*. Por su parte, en *De divinatione* recupera la idea del mantenimiento de los equilibrios internos del Estado, cuestión desarrollada en el capítulo XXXIII del Libro I de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*.

La Política y Ética a Nicómaco son contadas entre las obras que estudia de Aristóteles. De allí, es relevante la clasificación de las formas de gobierno (formas puras e impuras) desarrolladas en *La Política*.

Finalmente, de Platón, aborda *Las Leyes* en lo que respecta a la organización social de la ciudad. *Los rivales o de la filosofía*³, de la cual tomará en consideración que para ser un buen político es necesario conocer tanto las cualidades y defectos propios, como la de los demás hombres, para poder guiarse a sí mismo y a los demás. Y la *República*, de la cual recupera la organización de la ciudad-estado ideal, así como también, el análisis que se suscita en torno a la justicia.

1.4- Acerca de sus obras

Maquiavelo escribió un gran número de obras⁴, de todas ellas, las más significativas en lo que refiere a teoría política son:

- *Primer Decenal* (1504), relato acerca de la última década (1494-1504) de la historia de Florencia.
- *Segundo Decenal* (1509), obra inconclusa de la historia de Florencia desde 1505 a 1509.
- *Retrato de los asuntos de Francia* (1510), informe sobre la corte francesa.
- *Del arte de la guerra* (1519-1520), tratado militar dedicado a Lorenzo de Filippo Strozi.
- *Discurso sobre los asuntos de Florencia* (1520), informe realizado tras la muerte de Lorenzo de Médici.

³ En tiempos de Maquiavelo, *Los rivales o de la filosofía* es considerada una obra de Platón. Sin embargo, hoy se la considera apócrifa (Platón 1871: 107-117)

⁴ Al final de este trabajo adjuntamos un anexo enumerando de manera ordenada y cronológica la obra de Maquiavelo y señalando de qué tipo de texto se trata en cada caso.

- *Minuta de disposiciones para la reforma del Estado de Florencia* (1522), es un proyecto de constitución para Florencia.
- *Historia de Florencia* (1525), tratado sobre la historia de dicha ciudad que abarca el período que va desde el 375 hasta 1492.
- *El Príncipe* (1531), tratado político dedicado a Lorenzo II de Médici.
- *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* (1531), tratado de política que constituye una herramienta para construir el futuro inmediato de Italia.

Ahora bien, tanto *El Príncipe* como los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* son contadas entre sus obras más relevantes y han de constituir los textos básicos sobre los que trabajaremos. Es por esto que es necesario que proporcionemos un breve análisis sobre los mismos para lograr un acercamiento a ellos y una mejor comprensión de las temáticas desarrolladas posteriormente.

1.4.1- *El Príncipe*

El Príncipe fue escrito hacia el año 1513, pero se publica luego de la muerte de Maquiavelo, en 1531. La obra dedicada a Lorenzo II de Médici tiene como fin proporcionarle una serie de consejos al gobernante para lograr el éxito en su gobierno y que se mantenga en el poder. Maquiavelo posee una profunda admiración y respeto hacia la familia Médici, dado que evidenció durante su juventud la grandeza del gobierno de Lorenzo, abuelo de Lorenzo II, el cual él titula como un mandato magnífico.

Los Médici gobernaron durante muchos años la ciudad de Florencia, pero vieron su labor interrumpida tras ser depuestos del poder. Maquiavelo ansía, al igual que muchos pobladores, su regreso, dado que considera que no se trataba de un principado nuevo o emergente, sino de un poder legítimo y hereditario que debía recomponerse y restituirse. Cuando los Médici regresan al poder, dicho retorno no se da como fruto de ningún enfrentamiento bélico, sino como resultado de negociaciones políticas. Y en este preciso momento es cuando Maquiavelo cree que es necesario proveer de sus consejos a Lorenzo II, para que el joven gobernante cuente con una guía para poder ser un buen hombre y soberano. Para Maquiavelo es primordial que Lorenzo II logre el bienestar de su pueblo y no recaiga en los errores de sus antecesores, dado que podrían llevar al fracaso su mandato.

En su obra *El Príncipe*, el florentino disertará sobre los nuevos principados y las monarquías hereditarias. De allí que recurra a describir sucesos históricos que atañen a

ciertos hombres y principados, que han sido depuestos o asesinados para arrebatarles su poder, como también hace referencia a quienes supieron actuar para perdurar en el mismo, hacerse de nuevos territorios y alcanzar nuevos dominios políticos. Múltiples son las figuras que ha de mencionar Maquiavelo en su obra, pero solo dos han de ser de sumo interés para él: Francesco Sforza, figura destacada que logró por mérito propio convertirse en príncipe y detentar un gran poder; y César Borgia, quien logró acceder al poder mediante las influencias y riqueza de su padre.

Las situaciones en las que un príncipe se vea envuelto son múltiples. Por ejemplo, el príncipe puede ser muy bueno y su pueblo puede amarlo por ello, pero su ejército podría odiarlo por prestar demasiada atención a los requerimientos de la gente y, así, terminar deponiéndolo. Asimismo, puede suceder que el príncipe sea un mandatario muy cruel y despiadado, y se gane por ello el odio de su gente, o que sea tan bueno que por su pobre accionar también se gane el odio de su pueblo. Mantener el respeto y confianza de su pueblo y del ejército en manera conjunta es fundamental para que la continuidad en el poder le sea posible. Si bien hay muchas variantes de cómo puede resultar el gobierno de un príncipe, no debemos perder de vista que siempre será la virtud la determinante de los hechos, dado que ha de reflejar el mérito e inteligencia del soberano.

Además de poner su atención sobre la cuestión de la virtud, Maquiavelo hace hincapié en dos aspectos más en estrecha relación con la conducta del príncipe. Uno se corresponde con la administración del uso de la crueldad, es decir que, según el autor, el príncipe puede ser cruel para ganarse, así, el necesario respeto del pueblo, pero no debe detentar una crueldad excesiva para que dicho pueblo no quiera rebelársele por la opresión en demasía; y el otro, refiere al monopolio de las armas, para esto, el príncipe deberá contar con un ejército que le sea fiel, con el que pueda, si es necesario, enfrentarse a otros principados y defenderse en caso de posibles invasiones. Las armas contribuirán entonces a proporcionarle mayor poder.

1.4.2- Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio

Cuando Maquiavelo se ve forzado a retirarse temporariamente a su propiedad situada en San Casciano, luego de su encarcelamiento en abril de 1513, comienza a escribir los primeros fragmentos de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*. Sin embargo, deja dicha obra inconclusa por un tiempo. En ese momento, da inicio a la escritura de *El Príncipe* y solo luego de terminarlo retoma la redacción de los *Discursos*

sobre la *Primera Década de Tito Livio*, texto que fue leyendo mientras escribía a sus amigos de las Orti Oricellari⁵, es decir, aquellos que frecuentaban la casa de Rucellai. Esta obra, al igual que *El Príncipe*, fue publicada post mortem hacia el año 1531.

El escenario histórico-político en que se circunscriben los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* es la Italia renacentista, donde la república alcanzó su mayor grandeza y poder. Es por esto que Maquiavelo siente la necesidad de poder determinar cuáles fueron las causas que propiciaron tal éxito para poder replicarlo.

Los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* comprende la obra más original sobre filosofía política que escribió Maquiavelo, y surge a raíz del contacto del florentino con importantes figuras simpatizantes de la república, como Rucellai, Buondelmonti y Alemanni, a quienes estará dirigida la misma. Escrita en forma de un extenso comentario en relación a la obra de Tito Livio llamada *Historia de Roma*, más precisamente a sus primeros diez libros, donde se explica cómo luego de vencer a sus enemigos locales, expulsar a sus reyes e instaurar un Estado libre, la ciudad alcanza su mayor auge. Ahora bien, Maquiavelo no solo se limita a abordar el texto de Livio, sino que también inserta en su teorizar cuestiones que atañen a su propio interés y los va entretejiendo con el análisis que hace de la obra de Livio. Por momentos hará una exposición de teoría política; mientras que, por otros, puntualizará en el análisis de ciertas figuras relevantes de la historia, así como también introducirá sucesos que impliquen una enseñanza práctica.

La obra se estructura en tres partes (libros). En la primera parte se centra en caracterizar la estructura interna que comprende a la república. En la segunda, sitúa como eje central la cuestión de la guerra. Finalmente, en la tercera parte, aborda la figura individual del soberano en relación con su accionar como líder político. Este último libro posee muchos puntos de contacto con *El Príncipe*. Según Leo Strauss los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* se supeditan a la otra gran obra de Maquiavelo, *El Príncipe*, y lo expresa de la siguiente manera "...nos inclinamos a sugerir que *El Príncipe* está subordinado a los *Discursos*" (1964: 19). Básicamente, el objetivo general de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* es actuar como una suerte de guía para aquellos que pretendan establecer una república, así como también aplicarle reformas a una república ya instituida.

⁵ Era una suerte de academia platónica donde se instruía a jóvenes aristócratas y se los formaba para poder argumentar en cuestiones de arte, literatura y, sobre todo, en política.

Capítulo 2- La metáfora orgánica

Los Estados son como los hombres, nacen de sus mismos rasgos.

Platón

La metáfora orgánica constituye una operación lingüística que reúne elementos de dos ámbitos distintos. A nosotros nos interesa la unión entre el funcionamiento del organismo estatal y el de un organismo vivo. Particularmente en el caso de Maquiavelo, se pone el foco de atención en la concepción del Estado como cuerpo compuesto en el que cada parte debe funcionar de manera coordinada (Strauss, 1964: 193; Chabod, 1984: 213). Así, en la metáfora orgánica, se pretende dar cuenta de algún aspecto del ámbito político a partir de la constitución de ciertas relaciones que se dan dentro del ámbito orgánico.

Las expresiones metafóricas están vinculadas también con la construcción de analogías capaces de expandir el análisis entre los ámbitos metafóricos. Perelman y Olbrechts-Tyteca señalan que la analogía precede a la metáfora que eventualmente la condensa (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 571). Una analogía constituye una estructura argumentativa insuficiente sobre la cual se procura basar la verosimilitud de ciertos enunciados. Posee la singularidad de transferir relaciones desde un dominio que se supone más conocido a otro menos conocido (Roetti, 2014: 97). Los componentes que constituyen la analogía se organizan en tres grupos: objetos, relaciones entre objetos y relaciones de relaciones. Estos han de estar bien definidos e interconectados entre sí. Las analogías pueden clasificarse en analogías de proporcionalidad y analogías de atribución. La analogía de proporcionalidad plantea que A es a B como C es a D, es decir, presenta semejanza de relaciones entre dos dominios. Un ejemplo de analogía de proporcionalidad es: “El gobernante es al Estado como el médico es al cuerpo”. Si separamos en dos partes esta analogía, podemos ver que sus dominios son: el tema o término (A es B) y la fuente o foro (C es D). Esto es, siguiendo con nuestro planteo, el ámbito político y el ámbito médico. Básicamente, entonces, el objetivo principal de la analogía es clarificar el tema mediante el foro, dilucidando una relación abstracta a través de una familiar (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 571). Cabe aclarar que en la analogía no se ponen en evidencia todas las relaciones que la constituyen sino solo aquellas que se suponen más relevantes a los fines de la argumentación pertinente.

Perelman y Tyteca (1989: 611) describen la metáfora como una analogía condensada que resulta de la fusión de un elemento del foro con un elemento del tema. Por ejemplo, cuerpo estatal. Cuando el uso de la metáfora es frecuente y ya no se percibe como una fusión sino como la aplicación normal de un término al objeto que designa, Perelman propone llamarla metáfora adormecida. Estas metáforas gozan de gran poder persuasivo porque la analogía que proponen está integrada a la tradición cultural. Cuando persistimos en decir que algo-es-como-algo terminamos creyendo que el primer algo designa lo mismo que el segundo.

Entendemos la metáfora médica en Maquiavelo como una metáfora congelada, esto es, una expresión que vincula un elemento del tema con uno del foro. Por ejemplo, si decimos que “la vejez es a la vida lo que el atardecer es al día”, calificamos metafóricamente la vejez como “el atardecer de la vida”, o incluso decimos que la vejez es un atardecer (Perelman, 2012: 200).

2.1- La metáfora orgánica en el pensamiento premoderno

La metáfora orgánica fue un recurso retórico empleado asiduamente durante los últimos siglos de la Edad Media, con el fin de dar cuenta de la relación existente entre las funciones que detentan los miembros de una comunidad política, mediante la referencia a la unidad propia del organismo. La metáfora que pone en relación el cuerpo político con el cuerpo individual aparece ya en los escritos platónicos. Particularmente, en el libro IV de la *República*, Platón señala que la justicia es el elemento que permite reconocer las diferencias que se suscitan entre las partes del alma, tanto del individuo como de la *polis*, para poder luego, otorgarles el orden necesario.

En el Medioevo la metáfora orgánica recupera fuentes bíblicas al entender a la Iglesia como cuerpo de Cristo o como una corporación de creyentes. El uso que se le da a esta metáfora apunta a distinguir entre las funciones que posee cada una de las partes, así como también, la necesidad de subsumirse al poder del gobernante. Otro de los usos que se le daba refiere al modo de señalar las responsabilidades que les eran propias a los gobernantes en relación a sus súbditos. Incluso, mediante esta metáfora podían justificarse las desigualdades sociales existentes en tanto las diferencias fueran necesarias para el bien del todo.

El uso de esta metáfora encuentra su continuidad en el Renacimiento y la Modernidad gracias a la labor de Dante Alighieri y Marsilio de Padua, quienes continuaron con la tradición de la metáfora orgánica. De esta tradición se nutre Maquiavelo.

2.2- La metáfora orgánica en *El Príncipe* y los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*

Maquiavelo, al igual que los pensadores y escritores medievales, hace uso de la metáfora orgánica a lo largo de sus obras. Dicha metáfora se hace presente en varios pasajes, tanto en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* como en *El Príncipe*. En ambos casos equipara al Estado con un organismo vivo, de allí que lo denomine cuerpo político. Tal organismo se encuentra conformado por partes jerarquizadas que constituyen una unidad. Lo mismo sucede con la Italia renacentista, la cual, si bien se hallaba fragmentada, debía aspirar a una unidad para consolidar su poder de acuerdo a la opinión de Maquiavelo.

En el capítulo XVII del Libro I de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, Maquiavelo hace referencia a la organicidad del cuerpo político, luego de postular la necesidad de que Roma debe dejar de ser una monarquía dada la corrupción de sus soberanos. La corrupción de los soberanos es equiparada con la corrupción de una parte del cuerpo. Así, hace notar que, si se corrompe una parte del órgano político, ésta debe ser eliminada para que no se propague por el resto del cuerpo:

Tan corruptos eran ya aquellos reyes que, continuando dicha forma de gobierno dos o tres reinados más, la corrupción de la cabeza del Estado se hubiera extendido por los miembros, y entonces la reforma habría sido imposible. Pero separaron la cabeza cuando el tronco estaba sano, y de este modo les fue fácil establecer un gobierno libre (Maquiavelo, 2010: 429).

Asimismo, respecto a la corrupción del órgano político, Chabod afirma que era difícil, por aquel entonces, pensar en la unificación total de Italia, dado que “Milán y Nápoles estaban completamente corruptas; Génova carecía de valor, e Italia, en su conjunto, era la más corrupta de las naciones” (Chabod, 1984: 76).

Para Maquiavelo, Italia en su conjunto debía cambiar de rumbo para unificarse. Para ello es necesario extirpar los focos infecciosos que aquejan al cuerpo político en su totalidad, cuestión que menciona en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*.

En el capítulo XXX del Libro II, Maquiavelo hace referencia a la organicidad del cuerpo político al relatar los sucesos que llevaron a la ruina del Imperio. Menciona allí que los romanos bajo el dominio de los emperadores tuvieron una política débil para comprar la paz con dinero, ya sea a los partos, los germanos o cualquier pueblo limítrofe. Asimismo, señala que esto se debió al hecho de haber desarmado a su pueblo, lo cual lo debilitó internamente e hizo que fuera necesario fortalecer las fronteras y contener el avance del enemigo. En ese contexto, enumera una serie de partes constitutivas del cuerpo humano para hacer referencia a partes constitutivas del Estado:

Así las cosas, se hace alguna resistencia en las fronteras; pero si el enemigo las traspasa, no quedan medios de contenerlo. Esta conducta es contraria a toda buena organización, pues lo que se debe tener armado es el corazón, la parte vital, y no las extremidades, que sin éstas se vive, pero la herida en el corazón mata. Los imperios organizados según hemos dicho, arman sus pies y sus manos y dejan el corazón sin defensa (Maquiavelo, 2010: 619).

Y continúa en la página siguiente afirmando que:

Tenían bien armado el corazón y se cuidaban poco de las extremidades, porque los fundamentos de su poder era Roma, el pueblo latino, sus aliados en Italia y sus colonias, de donde sacaban tantos soldados que fueron bastantes para conquistar y dominar el mundo (Maquiavelo, 2010: 620).

La metáfora del Estado como un cuerpo político, puede observarse en reiteradas oportunidades a lo largo de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*. Sin embargo, según Skinner, el recurso a esta metáfora es fundamental al comienzo del tercer discurso, donde Maquiavelo postula que queda claro que los cuerpos si no se renuevan no pueden durar, dado que, al corromperse su *virtù*, tal corrupción los llevará a la muerte si no se curan sus heridas (Skinner, 1984: 74).

Por otra parte, en *El Príncipe* hace uso de la metáfora orgánica cuando, al señalar las condiciones en que se debe encontrar Italia para que se evidencie la virtud en su

gobernante, la plantea como un cuerpo acéfalo, es decir, sin cabeza, expresándolo mediante las siguientes palabras:

... para conocer la virtud de un espíritu italiano era necesario que Italia se viera reducida a los términos en que lo está hoy en día: más esclava que los judíos, más sierva que los persas, más dispersa que los atenienses, sin cabeza, sin orden, abatida, expoliada, lacerada, teatro de correrías y víctima de toda clase de devastación (Maquiavelo, 2010: 210).

Para Maquiavelo a partir de las peores condiciones surgirá en Italia el gobernante más virtuoso capaz de unificarla. Es por esto que, al finalizar *El Príncipe* es posible notar un apasionado llamado a la acción, donde Maquiavelo exhorta a Lorenzo a liberar a Italia de los bárbaros que la han subyugado (Strauss, 1964:18).

2.3- La metáfora médica como prolongación de la metáfora orgánica

Existe otro tipo de metáfora que consiste en una prolongación de la metáfora orgánica y que se sitúa en el ámbito médico, haciendo uso de términos tales como enfermedad, diagnóstico, remedio y salud. Esta metáfora pone en relación la noción de Estado con la de corrupción del sistema político, comparando el cuerpo político con el cuerpo humano y equiparando, a su vez, las enfermedades del cuerpo humano con las afecciones del cuerpo político. En la metáfora médica el gobernante es comparado con la figura de un médico responsable de restablecer la salud que se ha perdido. Por lo tanto, esta metáfora se emplea para explicar cuáles son los remedios necesarios para curar ciertas enfermedades, es decir, qué acciones debe llevar a cabo el gobernante para restablecer el orden en un Estado ya corrupto.

2.3.1- La teoría galénica de los humores

Maquiavelo pone en relación el ámbito político con el ámbito médico, y lo hace con el fin de evidenciar los conflictos que se suscitan en el interior de un Estado y que, de no ser detectados a tiempo, pueden conducir a su corrupción. Para ello, hace uso de la teoría de los humores postulada por Galeno.

Hacia el siglo II d.C., en la ciudad de Pérgamo, continuando las investigaciones de Hipócrates⁶, Galeno (130-210) realizó una serie de aportes muy significativos a la medicina. Postuló y desarrolló la teoría de los temperamentos, la cual se mantuvo como la teoría de la medicina hasta el siglo XIX. El tratado de Galeno, titulado *Perí kraseôn* (*Krásis*: temperamento), afirma que cada temperamento obedece a una tendencia particular de los cuatro elementos, cualidades o humores (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema), lo que quiere decir que el temperamento de un individuo depende del humor dominante. Estos se hallan presentes en todos los cuerpos y del equilibrio de cada uno de ellos va a depender la salud, mientras que, de su desequilibrio, la enfermedad. La teoría galénica es netamente antropológica, dado que tiende a instaurar clasificaciones entre las personas. Sostiene que cada individuo posee un temperamento determinado.

Podemos decir que tanto en la tesis de Galeno como en la de los hipocráticos, el principio verdadero de curación es el esfuerzo sanador de la naturaleza del enfermo. La naturaleza gobierna nuestro cuerpo y tiende a la salud del ser viviente (Rico Méndez, 2001: 189). De este modo, el arte del médico consistirá en ayudar a la naturaleza en su labor curativa.

2.3.2- Algunos conceptos vinculados con la metáfora médica

Al hacer uso de la metáfora médica, Maquiavelo incorpora a su teorizar político diversos conceptos propios del ámbito de la medicina. Tal es así que hablará del cuerpo humano para referirse a la estructura física que constituye al ser humano, la cual se compone en términos generales de partes tales como: la cabeza, el tronco, las extremidades superiores o brazos, y las extremidades inferiores o piernas. Otro concepto del cual hace uso Maquiavelo es el de salud. Con dicho término refiere al equilibrio que se da entre los fluidos corporales o también llamados humores, dentro del cuerpo humano. Contrariamente, al desequilibrio que se genera entre los mismos, lo llamará enfermedad.

Ante la presencia de una inminente afección es necesaria la intervención de un médico, quien llevará a cabo distintas acciones. Por un lado, tendrá la función de generar

⁶ Hipócrates de Cos (460-377 a.C) fue un médico y filósofo que recuperó la medicina del campo de la especulación, convirtiéndose para la posteridad en su mayor referente. Logró lo que antes nadie había hecho, examinar al enfermo con detenimiento y describir de manera certera los signos y síntomas de las enfermedades. Su mayor interés se centró en determinar qué diferenciaba a un hombre enfermo de uno sano, y a uno enfermo de otro. Cabe aclarar que la medicina griega de los siglos VI y V a. C ya no era considerada mágica ni teúrgica, sino un oficio que podía aprenderse en ciertas escuelas y posteriormente ser aplicado en una o varias *polis* (Laín Entralgo, 1970: 26-37).

un diagnóstico, es decir, realizar una evaluación de la situación en la que se encuentra el cuerpo e identificar una posible enfermedad ante la presencia de ciertos síntomas. Por otro lado, una vez que se reconoce la enfermedad, el médico será el encargado de encontrar los medios que hagan posible el restablecimiento del equilibrio entre los humores, o sea, de la salud. Finalmente, una vez que se logra recuperar la salud, el médico tendrá como última función el mantenimiento de la misma.

Capítulo 3- *Lo stato* y el conflicto político

Se puede derrocar un trono por la fuerza, pero solo la sabiduría puede fundar una república.

Maximilien Robespierre

3.1- *Lo stato*: el nacimiento del Estado moderno

El presente capítulo pretende definir la noción maquiaveliana de *lo stato*, mostrar la clasificación de las formas de gobierno y las partes que componen a los cuerpos políticos. En sentido amplio, la noción de Estado puede referir a las primeras y pequeñas formas de organización política, donde el hombre se agrupa bajo el ala y protección de un igual a quien considera más fuerte y valiente, y al cual ha de llamar jefe y le rendirá obediencia. Si bien al principio, como señala Maquiavelo, se elige al más fuerte, con el tiempo se opta por el más justo y sensato. Paulatinamente se van conformando distintos tipos de organizaciones políticas y las mismas van acrecentando sus dimensiones y modificando sus estructuras y funcionamiento. Podemos señalar como dos modelos significativos la *polis* griega y la *civita* romana. Sin embargo, no podemos hablar plenamente en sentido estricto de Estado hasta ya entrado el siglo XVI.

En pleno Renacimiento italiano, Maquiavelo acuñó el término de *lo stato* (Estado), producto de su minucioso estudio de la historia y la situación que atravesaba Florencia. Es así que Florencia es considerada el primer Estado moderno y, en palabras de Mayer, en ella “se encuentran unidos el pensamiento político más elevado y las formas de desarrollo humano más variadas” (Mayer, 1964: 86).

3.1.1- El conflicto político

El concepto de “Estado” posee una amplia variedad de acepciones, pero en lo que a teoría política refiere, nos interesa aquella que fue postulada por Maquiavelo y que alude a una entidad que ejerce su poder soberano sobre el pueblo. Originalmente, *lo stato* es el término en italiano que Maquiavelo emplea y que llega a nosotros traducido al español como “Estado”.

En su lengua originaria *lo stato* hace referencia a una entidad inmóvil, fija y estable. Esta estabilidad se sitúa en estrecha relación con su poder de instaurar las bases

para la conservación del poder público mediante los procedimientos adecuados. Cabe aclarar que el modelo de Estado que recibe Maquiavelo se inspira en el derecho romano y en el esplendor del Imperio Romano. Esto se evidencia en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*. Otro aspecto a señalar es que con el concepto de *lo stato* Maquiavelo engloba varios tipos de organizaciones políticas, pero solo uno de ellos será el más apropiado para nuestro autor: la república. Esto se debe a que es la forma de gobierno que mejor se ajusta a la imprevisibilidad de los cambios históricos y posee mayor perdurabilidad que otros tipos de gobierno.

Al ser la cuestión de la estabilidad esencial en el pensamiento político de Maquiavelo se comprende su interés por evitar el surgimiento de enfrentamientos políticos entre distintos sectores sociales que constituyen el Estado, o sea, la irrupción del conflicto político. Según el autor, las tensiones que se suscitan en el interior de la comunidad política son de dos clases: horizontales o verticales. El sentido horizontal refiere a las relaciones que se gestan en el seno de una familia, de un determinado sector social o de un clan. Por su parte, el sentido vertical responde a un conflicto entre clases o sectores sociales.

Los conflictos entre clases son aquellos que surgen entre los dos grupos que se delinean como los elementos constitutivos de la sociedad: el grande y el pueblo. Estos elementos dejan en evidencia la apetencia de unos por el mando y de otros por no obedecer. En la introducción del capítulo VII del Libro I de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, por ejemplo, Maquiavelo aborda el conflicto político en términos de lucha entre sectores sociales en el contexto de un análisis que realiza sobre lo que contribuye más a la estabilidad y firmeza de una república, como lo es, su organización y la posibilidad de que los sectores en desacuerdo cuenten con las vías legales para poder manifestarse (Bock, 1990: 196).

Desde la visión de Maquiavelo, el principal problema de los conflictos-en los que cada clase intenta proteger sus propios intereses-es que pueden conducir a la disolución de la comunidad política en su totalidad.

En el capítulo IX de *El Príncipe*, Maquiavelo aclara esto en el marco de sus observaciones sobre los modos en que puede accederse a un principado civil:

[S]e accede o mediante el favor del pueblo o mediante el favor de los notables, pues en toda ciudad se hallan esos dos humores contrapuestos. Y surge de que el pueblo desea que los notables no le dominen ni le opriman, mientras los

notables desean dominar y oprimir al pueblo; de esos dos apetitos contrapuestos surge en la ciudad una de estas tres consecuencias: el principado, la libertad o la licencia (Maquiavelo, 2010: 32).

Así, la existencia de distintas clases sociales conduce al tema de las formas de gobierno. La clasificación de las ciudades en principado, libertad o licencia depende de las posibles combinaciones que se hagan de los diversos sectores sociales.

Según Maquiavelo, los distintos sectores que componen un Estado, fruto de sus relaciones e interacciones, presentan conflictos que deben ser subsanados, armonizados, pero nunca eliminados. El conflicto es un elemento necesario que constituye una dimensión fundante, y únicamente a través de este, se hará visible la imperiosa necesidad de igualdad y libertad política entre ambos sectores. Solo a través del conflicto se podrá gestar un espacio donde impere la libertad en tanto no dominación. Así, Jhonston sostiene que cuando la voluntad popular se encuentra limitada en una estructura legal, tiende a actuar de forma anárquica, ilimitada y corrupta, la cual debe ser compensada por el humor del grande. De este modo, la libertad aparece como consecuencia de la neutralización recíproca de dos humores igualmente peligrosos y no de la preeminencia política del pueblo sobre las élites (Jhonston, 2017: 322). Con esto queda claro que en el grande no debe residir la totalidad del poder, así como tampoco debe hacerlo en el pueblo.

El conflicto señala cierta urgencia para desconcentrar el poder y evitar el monopolio del mismo. Al evitar el monopolio, se evita, también, la dominación plena de un sector sobre el otro. Esto implica que, si bien el conflicto surge a raíz del deseo de dominio de un sector sobre el otro, dicho camino es una opción inviable. De este modo Maquiavelo señalará que no es posible sostener una república si uno de los dos sectores sociales intenta obtener el control completo de la ciudad (Zuckert, 2017: 387), y como la intensidad de los deseos de los distintos grupos varía a lo largo del tiempo, es necesario contar con líderes capaces de lograr el equilibrio entre ellos.

3.2- El concepto de república y las formas de gobierno

El concepto de república es uno de los ejes más importantes en torno al cual gira la teoría política de Maquiavelo. Como dijimos, Maquiavelo aludió a la República romana, un tipo de gobierno que caracteriza como el más perfecto y apropiado respecto

a las demás formas de gobierno existentes. Esta afirmación depende del análisis de las distintas formas de gobierno posibles.

Siguiendo la clasificación griega⁷, Maquiavelo divide las formas de gobierno en seis: tres formas buenas y tres formas perversas. Si los gobernantes actúan en beneficio de la comunidad política, las formas de gobierno posibles son buenas. Si, por el contrario, los gobernantes actúan en beneficio propio, tenemos las formas de gobierno perversas. A esto se suma un segundo criterio: cuántos ejercen el poder. Si el poder es ejercido por uno en beneficio de la comunidad se trata de una monarquía, si son algunos es una aristocracia y si son muchos una democracia. Cuando el poder se ejerce en beneficio de los gobernantes, estas formas buenas degeneran en tiranía, oligarquía y licencia, respectivamente (ver Anexo II).

Ahora bien, según Maquiavelo, cualquiera de las tres formas buenas que se elijan, no se pueden mantener por mucho tiempo, dado que siempre está el riesgo de que se corrompan y traigan aparejadas consigo consecuencias negativas. El florentino pone mucha atención a los sucesos que acaecieron en la historia y que llevaron a que se configuren tales tipos de gobiernos. Cuando el hombre comienza a conformar las primeras comunidades, para sentirse protegido, escoge como jefe a quien considera el más fuerte y valiente sobre el resto de sus pares. Sin embargo, con el tiempo se comienza a distinguir entre las actitudes correctas e incorrectas, buenas o malas, lo que conduce a que se constituyan las primeras leyes que han de regir a dicha comunidad. Nace con esto la noción de justicia, y con ello la idea de que ya no necesitan escoger al jefe más fuerte, sino a aquel que sea más justo y prudente.

Siguiendo la clasificación antes realizada, podemos decir que la monarquía es la forma de gobierno en la que el poder del Estado reside en una sola persona, el monarca o rey. Si bien, en un primer momento fue dada por elección, con el tiempo se convierte en hereditaria, y a largo plazo esto genera varios problemas. Los herederos ya no se preocupan en seguir siendo hombres virtuosos, sino que desvían su atención hacia cuestiones más banales como los lujos y placeres. Al fijar la atención en su propio bien y no en el del pueblo, se genera un conflicto de intereses entre este y el soberano, quien, en un intento por sobreponerse a la situación, ignora las demandas e inconformidad del pueblo. Así es como los monarcas se ganaron el odio de su pueblo y como respuesta a ello se da el surgimiento de la tiranía, donde el soberano se convierte en dueño absoluto

⁷ Clasificación antigua ya presente en Platón en *República*, 543c y *Político*, 287b.

del poder y opera de forma abusiva, sin encontrar límite en ley alguna. La tiranía trajo aparejada consigo infinidad de conspiraciones y ataques contra los soberanos. Estos, una vez destituidos, comandados y ayudados por un reducido grupo de ricos y poderosos, optan por obedecer a quienes los habían liberado. La forma de gobierno resultante es la aristocracia, un nuevo tipo de gobierno, en el cual los gobernantes se atienen a las leyes, velando por el bien común y evitando todo tipo de proceder que se asemeje al del tirano depuesto. Sin embargo, con el paso del tiempo, cuando el poder queda en manos de los descendientes de quienes gobiernan, estos se olvidan de todo lo sucedido durante la tiranía y comienzan a actuar en provecho propio, sumiéndose en la avaricia y la ambición. Nuevamente se suscita aquí un conflicto entre lo que Maquiavelo llama el grande y el pueblo, donde el grande intentará extremar su riqueza y poder respecto al pueblo. Este conflicto entre la clase más acomodada y el pueblo genera que el gobierno aristocrático devenga en oligarquía.

La oligarquía, caracterizada por privilegiar a un reducido grupo de personas, se constituye también como un nuevo tipo de tiranía, y corre la misma suerte que la monarquía. Esto se debe a que el pueblo, inconforme con esta situación, se une en fuerzas y termina derrocándolos. Ahora bien, luego de estas dos experiencias vividas, la de la monarquía que deviene en tiranía y la de la aristocracia en oligarquía, se establece un nuevo tipo de gobierno, la democracia. Como sucedió en los dos tipos de gobiernos anteriores, durante algún tiempo, la democracia se limita a acatar las leyes y basa su gobierno en el orden y respeto. No obstante, cuando mueren quienes la instauraron, la generación que le sucede se abandona a la anarquía y la anuencia. Desaparecen con ella toda forma de respeto entre las autoridades y los ciudadanos, provocándose un gran desorden e inestabilidad. Producto de este nuevo tipo de conflicto emergente entre el pueblo y quienes lo gobiernan, donde el pueblo se rebela e intenta direccionar el poder en su favor, la democracia fracasa y da paso a la instauración de la licencia. De dicha forma enviada de democracia, se vuelve nuevamente a la monarquía y tras su fracaso, a la anarquía inicial.

Por lo tanto, esto demuestra que no pueden restablecerse las mismas formas de gobierno una y otra vez, dado que esto conduce a la aniquilación del propio Estado o a que este se vea sometido por un Estado vecino que posea una mejor estructura y organización. Ahora bien, si tanto las formas buenas como malas de gobierno conducen al deterioro del Estado, las mismas deben ser consideradas como nocivas. Claramente, las

formas buenas no logran perdurar en el tiempo, y las malas, por sus excesos y perniciosidad, tampoco han de resultar viables.

Aquí es donde entra en juego la forma de gobierno que defiende Maquiavelo. Esto se debe a que, según su criterio, un legislador que se rija por la prudencia y tenga conocimiento de cada uno de los casos antes mencionados, jamás intentará regirse por ninguno de ellos de forma única y absoluta, sino que aspirará a un gobierno mixto, donde pueda hacer participar a cada una de las formas de gobierno en su conjunto. Esto dará como resultado un gobierno más firme y estable, debido a que resguardará y contrarrestará los abusos de los otros. Un claro ejemplo de esto, según Maquiavelo, es el de Licurgo:

Entre los legisladores más célebres por haber hecho constituciones de esta índole descuella Licurgo, quien organizó de tal suerte la de Esparta, que, distribuyendo la autoridad entre el rey, los grandes y el pueblo, fundó un régimen de más de ochocientos años de duración, con gran gloria suya y perfecta tranquilidad del Estado (Maquiavelo, 2010: 382).

Contrariamente, expone lo que le sucedió a Solón en Atenas, quien estableció una constitución meramente democrática, la cual tuvo una corta duración. Esto se debió a que no moderaba en sus leyes el poder del pueblo con el de los nobles, ni tampoco el de estos con respecto al príncipe. Tal es así que en la posteridad se debieron constituir un gran número de leyes que Solón no había dispuesto. Cabe destacar que, si bien en *El Príncipe*, Maquiavelo habría de plantear que es posible un buen gobierno de la mano de un monarca, en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* se inclina por defender la república. Esto se debe a que es más fácil lograr el bien común en este tipo de gobierno.

La república, según el florentino, es uno de los tipos de gobierno que, como dijimos anteriormente, mejor defiende el bien común, característica que destaca en comparación con las monarquías, las cuales suelen fallar en este aspecto. Y dirá al respecto: “No es el bien particular, sino el bien común, lo que engrandece los pueblos, y al bien común únicamente atienden las repúblicas” (Maquiavelo, 2010: 534). Según Maquiavelo, “[l]o contrario sucede cuando hay monarquía. La mayoría de las veces lo que hace el príncipe para sí es perjudicial al Estado (...)” (Maquiavelo, 2010: 534). Por lo tanto, el problema en las monarquías radica en el hecho de que el monarca puede hacer

un uso indebido del poder, beneficiándose a sí mismo, es decir, centrándose en el bien particular, sin importar los daños que esto pueda causarle a su pueblo.

3.2.1- La república como forma de gobierno

Para Maquiavelo, la república es el mejor tipo de gobierno, ya que constituye un régimen mixto⁸. En la misma, es posible ver cómo se unen y contraponen a la vez, el elemento popular y el aristocrático. De la misma manera, es posible notar una cierta distribución del poder, en lo que al ordenamiento jurídico respecta.

El nacimiento de la república mixta⁹ se da de la siguiente manera: tras la caída de la monarquía, aquellos que la abatieron establecieron en su lugar dos cónsules para ocupar el puesto del rey. Estos, junto al Senado, conformaban el elemento monárquico y el aristocrático que debía poseer el régimen mixto. Sin embargo, hacía falta un tercer elemento, aquel que representara al sector popular. El pueblo, tras sublevarse ante la nobleza, de quien no toleraba su carácter arrogante, obtuvo una parte del poder que la misma detentaba. Sin embargo, los cónsules y el Senado conservaron su autoridad intacta. De este modo, se da origen a la institución de los tribunos de la plebe, que favoreció el establecimiento de la república. Por lo tanto, podemos decir que Maquiavelo opta por una república mixta, dado que el equilibrio de poder sobre el que esta se basa hace posible una mejor defensa de la libertad. Asimismo, permite un mejor desarrollo de las capacidades políticas y militares.

Finalmente, podemos decir que, con la incorporación de la república, se modifica la clasificación clásica que se hacía de los tipos de sistemas de gobiernos:

... surge una nueva tríada que sustituye a la anterior: monarquía, república (aristocrática y democrática) y despotismo. La diferencia entre las dos tipologías consiste en el hecho de que la clásica utiliza un criterio cuantitativo (uno, pocos o muchos que gobiernan), mientras que la segunda usa una regla cualitativa que resulta de una multiplicidad de factores (Várnagy, 2000: 42).

⁸ La propuesta de combinar formas de gobierno es antigua, ya Aristóteles en *Política*, plantea la *Politeia* como combinación de democracia y oligarquía.

⁹ Se recomienda la lectura del Libro Segundo, Título II de Arguello, Luis R. (1988): *Manual de derecho Romano*, Astrea, Buenos Aires. Allí, el autor expone con suma claridad desde el derecho romano, un análisis histórico y bien caracterizado de cada sistema de gobierno que fue adoptando Roma en la antigüedad.

Esto significa que el criterio ya no es la cantidad de los que ejercen el poder sino si el poder se encuentra repartido entre los distintos sectores sociales. Para Maquiavelo la república mixta permite que el régimen sea estable mediante el logro del equilibrio de poder, y para lograr el equilibrio de poder es imprescindible lograr que éste no esté concentrado en pocas manos excluyendo al resto totalmente, o sea, se trata de lograr que todos tengan una cuota de poder. Además, Maquiavelo no propone una combinación rígida de formas puras de gobierno para formar la república mixta, sino que las formas de gobierno deben combinarse de acuerdo al análisis coyuntural que realiza el gobernante. Por eso, es fundamental que el gobernante sea virtuoso.

3.3- El accionar del gobernante

Para Maquiavelo el accionar del gobernante es de suma relevancia para la estabilidad y perdurabilidad del gobierno, es por ello que deberá contar con ciertas herramientas útiles para ejercer sus funciones. En los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* hablará en términos de *virtù*, mientras que, en *El Príncipe* referirá a dos elementos fundamentales: la astucia y la fuerza.

En el capítulo XVIII de *El Príncipe*, Maquiavelo centra su atención en el análisis del modo en que los príncipes deben mantener su palabra, postulando que si bien es admirable que el príncipe sostenga su palabra y no se incline a actuar por mera astucia, es bien sabido que en la práctica esto no sucede así. Quienes actuaron con astucia, sabiendo cómo convencer y direccionar a los hombres, dejando a un lado su palabra cuando era necesario, han demostrado tener mucho más éxito que aquellos príncipes que solo se remitieron a cumplir promesas y ser fieles a su palabra. De allí que Maquiavelo encuentre necesario hacer una distinción en cuanto a las dos formas de combate que se le presentan al príncipe, a saber: las leyes y la fuerza. Según Maquiavelo, la ley es propia de los hombres; mientras que la fuerza lo es de las bestias. Sin embargo, sucede que muchas veces la ley no es suficiente y es necesario recurrir a la fuerza, ante lo cual, el príncipe evaluará las situaciones y sabrá cuándo hacer uso de una o de la otra, dado que si se inclina a darle preeminencia solo a una de ellas estará destinado al fracaso, ya que las mismas son interdependientes.

Maquiavelo hace uso de una analogía muy particular a lo largo de los capítulos XVIII y XIX de su obra, para abordar esta temática. La analogía empleada en este caso es la de la zorra y el león, la cual reza lo siguiente: “Requiere, por tanto, ser zorra para

reconocer las trampas, y león para amedrentar a los lobos. Los que sólo hacen de león, no saben lo que hacen” (Maquiavelo, 2010: 58).

Claramente, con esta frase Maquiavelo refuerza lo anteriormente explicado, a saber: que el gobernante debe hacer uso de astucia y rapidez mental para hallar la salida ante ciertas problemáticas, así como también planificar estrategias frente a enemigos. Esta actitud que se corresponde con la de la zorra planteada en la analogía, no refiere solo al proceder ante bandos enemigos, sino que también le va a permitir al príncipe tener una buena interacción con sus propios súbditos. Respecto a la parte de la cita que se corresponde con el accionar del león frente a los lobos, podemos decir que Maquiavelo hace referencia al uso de la fuerza que es también un atributo del príncipe. Tal poder le permitirá inspirar a su propio ejército, y al mismo tiempo, lograr sobreponerse al enemigo. Sin embargo, hay algo que debemos tener en cuenta en esta analogía, y es el hecho de que previo a estas palabras que hemos citado, se hallan otras que forman parte de una cierta advertencia: “necesitando un príncipe saber hacer buen uso de la bestia, debe entre todas secundar a la zorra y el león, porque el león no se defiende de las trampas, ni la zorra de los lobos” (Maquiavelo, 2010: 58).

Con estas palabras, Maquiavelo nos expresa que en los roles invertidos el príncipe se halla destinado al fracaso, es decir, que cuando corresponda hacer uso de la inteligencia el príncipe deberá hacerlo, así como también cuando sea el momento del empleo de la fuerza. Hacer uso de una como de la otra en momentos equivocados impedirá al soberano alcanzar los fines previamente planeados. Asimismo, subyace en esta cita como en la anterior, el hecho de que Maquiavelo cree conveniente no optar por un único proceder, ya que el mismo lo llevaría al fracaso. Es necesario, según el autor, hacer un uso complementario tanto de la astucia como de la fuerza, ya que una no debe excluir a la otra, sino que deben retroalimentarse.

Por otra parte, Maquiavelo señalará que es necesario hacer un buen uso de ambas, y que el buen uso no implica corresponderse con un accionar moralmente correcto. Sostendrá que muchas veces los príncipes han actuado correctamente, y han buscado la manera de evitar conflictos mediante promesas y acuerdos; pero ha habido situaciones en las que las otras partes del tratado han sido desleales a lo acordado, ante lo cual ha quedado mejor posicionado el que ha sabido actuar como la zorra, es decir, con astucia. Para esto, es necesario adoptar una conducta determinada, siendo grandes simuladores y disimuladores, dado que el que engaña siempre da con quienes se dejan engañar. Mediante el engaño, el príncipe alcanzará resultados que ordinariamente no podría, es

decir, adoptando la conducta de la zorra puede “encontrar un recurso precisamente allí donde la naturaleza fenoménica no se lo ha dado” (Derrida, 2010: 116).

Esto es un hecho sobre el que debemos reflexionar, ya que, si bien puede ser criticado que el príncipe actúe a través de engaños, encuentra justificación su accionar dado que es más importante la buena conducción de su gobierno, y que este no caiga ni en manos de enemigos, ni del propio pueblo en caso de una sublevación. Además, manifiesta que hay un cierto grado de culpa en aquellos que se dejan engañar pues el engaño acontece debido a la naturaleza simple del hombre, la cual lo conduce a dar con quien lo engañe por el hecho de cubrir ciertas necesidades inmediatas. Por lo tanto, podemos decir que es acertado que el príncipe proceda tanto con franqueza como con engaño, debido a que a veces, para mantener el Estado, surge la necesidad de actuar contra la lealtad, la humanidad, el altruismo y la propia religión. Para este cometido, se necesita poseer una cierta determinación, y aquí surgirá una nueva cuestión, que es el hecho de que, si bien el hombre se aleja del bien con este obrar, no debe separarse por completo del mismo, sino que debe alejarse del bien cuando sea conveniente, pero volver de nuevo a él cuando también sea necesario. Lo mismo sucede con el uso de la virtud cristiana¹⁰ o la fuerza, no podemos posicionarnos eternamente en un solo orden, sino que debemos transitar tanto uno como el otro, pero en este caso siempre se ha de volver al buen accionar. Lo anteriormente planteado podemos verlo reflejado en las siguientes palabras:

Por ello necesita tener ánimo dispuesto a girar a tenor del viento y de las mutaciones de la fortuna, y, como dije antes, a no alejarse del bien, si se puede, pero a saber entrar en el mal, de necesitarlo (Maquiavelo, 2010: 59).

A lo largo del capítulo XIX, Maquiavelo continúa con el análisis del accionar del príncipe y sigue dentro del marco de la analogía de la zorra y el león, pero en este caso se ocupa de la manera en que el príncipe debe evitar el desprecio o el odio. Para Maquiavelo, el príncipe debe preocuparse muy poco de las conspiraciones, si posee un pueblo que le manifiesta su afecto, pero sostiene que debe estar atento en caso de que el mismo se le presente como enemigo y le manifieste su odio. En esta situación debe tomar sus recaudos, porque frente a un pueblo descontento y odioso, puede perder todo poder y obediencia.

¹⁰ El sentido más usual de virtud es el de virtud cristiana y/o moral, pero Maquiavelo se aparta de esta acepción, dado que sostiene que moral y política constituyen dos ámbitos diferentes.

En este capítulo, Maquiavelo también pone el acento en lo siguiente: “los príncipes deben hacer ejecutar a otros las medidas de castigo y retener para sí mismos las de gracias” (Maquiavelo, 2010:63). Con esto, se refiere al hecho de que es más conveniente que los castigos que deban efectuarse se lleven a cabo a través de terceros. De este modo, el soberano, al no ejecutar directamente el castigo, se evita el odio y la disconformidad de su pueblo, pero logra su cometido, dado que el castigo se ejecuta de todos modos. Por otro lado, si el príncipe es quien está a cargo de entregar una absolución a un súbdito, deberá hacerlo únicamente él, ya que esto le permitirá verse misericordioso, lo cual lo convierte en una figura benevolente y digna de ser respetada. Ganarse el afecto de su pueblo es algo muy importante para el príncipe, dado que, si tiene todo el apoyo de su pueblo, su poder es más fuerte y consolidado (Várnagy, 2000: 21). Sin embargo, hay algo que observa Maquiavelo, y es el hecho de que, si bien al príncipe le conviene ser querido y mostrarse bueno y afable, no debe dejar nunca que el pueblo tome tanto cuerpo, ya que existe un cierto riesgo de que intente tomar su poder. Aquí también está en juego el poner en práctica la astucia, es decir, saber comportarse como un zorro, ya que, si bien el príncipe puede castigar a miembros de su pueblo, al no quedar expuesto y hacerlo mediante otra persona, está empleando el disimulo para sostener su integridad. Y al momento de mostrarse como misericordioso, lo haga real o simuladamente, está direccionando su actitud de manera estratégica para su propio beneficio, para ganar poder.

Por otra parte, hay algo que también debemos tener en cuenta y en lo cual pone el acento Maquiavelo, y es el hecho de que no basta con tener “conforme” al pueblo, sino que también se debe mantener un cierto orden en el ejército. El príncipe debe ganarse la confianza y lealtad de su ejército, ya que, si solo presta oídos a lo que el pueblo quiere, o solo intenta ganarse el afecto de este último, corre riesgo de que ante ciertas disconformidades por parte de su ejército, sufra una sublevación en manos del mismo. El príncipe deberá contar con el voto de confianza de su ejército, dado que es el órgano que le permite mantener cierto control sobre su propio pueblo y defenderse de otros principados que intenten invadirlo. Por lo tanto, es primordial para el soberano contar con su apoyo.

En conclusión, el uso de la astucia y de la fuerza es de gran relevancia para una buena administración del poder, y la *virtù* del príncipe radicará en saber cuándo actuar con astucia y cuándo usar la violencia.

3.4- De la necesidad de la *virtù* para el sostenimiento de la república

Para Maquiavelo, el régimen político más apto es la república, ya que es el único que puede hacer frente a todos los problemas que devengan de la mano de la fortuna, así como también a aquellas transformaciones, sean positivas o no, que surjan con el paso del tiempo. Será entonces la república el tipo de gobierno que resulta más acorde a la naturaleza de la cosa política.

La *virtù* del gobernante¹¹, por su parte, le confiere las herramientas necesarias para llevar a cabo un buen gobierno. Esto implica que el gobernante deberá operar sobre las acciones del grande y del pueblo, es decir, sobre el conflicto que enfrenta a ambas clases sociales y alcanzar óptimos resultados por su buen proceder, no por azar. En esto radica su *virtù*.

De este modo, podemos decir que la *virtù* se halla en relación de complementariedad con la república, dado que esta última necesita de ella para sostener el orden en su gobierno. O sea, la estabilidad de la comunidad política depende de una combinación entre un orden institucional mixto (república) y un gobernante virtuoso (astuto y fuerte) capaz de discernir qué conviene en cada situación.

La república, en sí misma, es entendida como un régimen virtuoso, es decir, un régimen que posibilita una vida dedicada a la acción, al interés cívico, al ejercicio de la actividad política por parte del ciudadano, la cual es conocida como *vivere civile*. Asimismo, en su manera de constituirse y organizarse, puede hallarse en la república la presencia de *virtù*. Dado que sus partes han de estructurarse de manera virtuosa, esto permitirá que tal *virtù* se halle en el todo, como una facultad suprema del régimen político que constituye; así como también, como una serie de virtudes particulares, individuales, de todos aquellos quienes forman parte de dicho gobierno.

Para que la *virtù* se haga manifiesta en la república es necesario que esta perdure, dado que solo de esta manera se sabrá que gracias a la *virtù* la república ha podido sobreponerse a los avatares que la fortuna le ha generado. La república, como hemos

¹¹ Hay una noción aristotélica de virtud que no es equiparable o idéntica a la noción de *virtù* de Maquiavelo. Para Aristóteles la virtud (*areté*) se dividía en dianoética y ética, las virtudes dianoéticas eran virtudes intelectuales que no consistían en un justo medio; mientras que la noción de *virtù* de Maquiavelo no hace referencia a este tipo de virtudes, es más, para Maquiavelo el conocimiento del gobernante no es un fin en sí mismo, sino un instrumento.

Por otra parte, Aristóteles hablaba de virtudes éticas que consistían en un término medio relativo al análisis de la situación considerando las expectativas de la comunidad. En la noción de *virtù* de Maquiavelo, lo único que permanece es el análisis de la situación y la única finalidad consiste en dar estabilidad al sistema político.

señalado anteriormente, se halla inmersa en un mundo sometido a la tutela de la fortuna. Esta ha de presentarle todo el tiempo inconvenientes, los cuales solo podrán ser sorteados gracias al buen empleo de estrategias y recursos. Que la república se encuentre inserta dentro del orden temporal también representa un problema, debido a que el carácter corrosivo del tiempo afecta a cualquier estructura de gobierno, incluso a aquellas que operan con *virtù*. Hilb recupera la importancia del concepto de *virtù* en relación a la institución, enunciando que: “Su *virtù* debe ser leída en su capacidad de hacer frente de la mejor manera al cambio, al tiempo, a lo inesperado” (Hilb, 2000: 134).

Será entonces la república el régimen más apto para poder prosperar, crecer y poder vivir en libertad. Será también otra de sus notables características, el hecho de que posea una larga duración y conserve por más tiempo su suerte, debido al hecho de que tiene la potencia de adaptarse mejor a múltiples circunstancias, ya que está constituida por distintos ciudadanos. Esto no sucederá en otros tipos de gobierno como, por ejemplo, en los principados, donde todo el poder recae en una sola persona, quien procede por costumbre y generalmente no está abierta al cambio, lo que suele implicar su fracaso en caso de que los tiempos no sean adecuados con su forma de actuar. Es por todo esto que:

Al dar lugar a la expresión de la multiplicidad, al no estar atada su *virtù* a la acción de uno solo sino contenida en la pluralidad de actores y en el entramado de su vida política, la república aparece nuevamente como el régimen más conforme a la naturaleza temporal, cambiante, de la cosa política (Hilb, 2000: 138).

3.5- Otras maneras de justificar la perdurabilidad de la república

Maquiavelo, a través de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, reaviva la importancia de las antiguas repúblicas, es por ello que Strauss señala que “no es verdad que Maquiavelo mirase a las repúblicas como cosa del pasado” (Strauss, 1964: 18). Todo lo contrario, se basará en los caracteres positivos o negativos de las mismas, los cuales las condujeron a su éxito o fracaso, para poder hacer viable este sistema de gobierno en su época.

Tras señalar las ventajas y desventajas de la república (cuestión abordada en apartados anteriores), realizará una tajante distinción entre dos tipos de repúblicas que pueden suscitarse: corruptas e incorruptas. Según Maquiavelo, las primeras se

corresponden con un tipo de gobierno donde no hay lugar para que los ciudadanos se rebelen; mientras que en las segundas la rebelión sí es posible. Según Maquiavelo, la república conforma el mejor tipo de gobierno dado que es la que mejor se adapta a los cambios que pueden suscitarse a lo largo del tiempo y se halla conducida por la virtud. Asimismo, señala que su extinción se produjo por el hecho de que el gobierno se corrompió y no tuvo la capacidad de reconocer tal corrupción para poder sobreponerse. Claramente, dicha negación condujo a los romanos al fracaso.

Para el florentino es necesario observar de manera minuciosa las conductas que replican de manera positiva en las repúblicas, dado que gracias a ellas podrán conocerse aquellas que resulten destructivas. En las repúblicas incorruptibles es más sencillo realizar tal distinción, labor que se dificulta en una república corrupta.

A pesar de abocar todo su interés en la forma incorrupta de la república y ponderarla, según Strauss, “de un modo casi abrupto, aunque en forma circunspecta, empieza a criticar a la República romana en su período más incorrupto, y continúa haciéndolo así, aunque volviendo una y otra vez a la alabanza de Roma” (Strauss, 1964: 136). Y mediante este análisis crítico llega a una nueva conclusión, la cual es contradictoria respecto a lo que afirmaba hasta este momento, dado que ha de sostener que sí es posible que en una república incorrupta existan ciudadanos que se manifiesten contra ella y se subleven. Según Strauss, Maquiavelo “muestra con ejemplos de Espurio Cassio y Manlio Capitolino que el pensamiento de conspirar contra la república sí que se les ocurre a los ciudadanos de una república incorrupta” (Strauss, 1964: 202).

A diferencia de Strauss, Chabod no se centrará en el análisis de la continuidad de la república desde su condición de corrupta o incorrupta, sino que planteará tal cuestión desde la relevancia que poseen ciertos principios para darle tal sostenimiento. Para ello, Chabod se detiene en la lectura del Libro III de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, más precisamente en el capítulo I, donde Maquiavelo plantea que, para que una república pueda tener una vida larga, es necesario remontarse a su principio. Esto quiere decir que hay que realizarle las modificaciones necesarias para que la misma pueda “revivir los principios de los que emanaba la fuerza inicial del Estado (por ejemplo, el sentido religioso, el sentido de justicia, etc.)” (Chabod, 1984: 402). La clave del éxito se hallará, entonces, en volver a analizar las condiciones en que se da su origen y aquello que le proporcionó el impulso necesario para que pueda constituirse plenamente como una forma de gobierno. El vigor de dicha república se hallará en su propio nacimiento.

Por otro lado, Skinner (1984:71), al igual que Hilb (2000:129), centrará su atención en la cuestión de la *virtù*, para señalar que solo gracias a ella es posible lograr que la república perdure. Según este autor, la gran posición de dominio que pudo alcanzar la República romana estuvo signada por el hecho de que Roma poseía una gran *virtù* y logró que la misma se extendiera por generaciones. Contando con tal capacidad para sortear los desafíos que la fortuna le presenta, la república ganará la fortaleza necesaria para constituirse como uno de los mejores gobiernos que ha presenciado el pueblo romano.

Cada uno de estos críticos encuentra un punto diferente desde el cual justificar la continuidad de la república, pero esto no indica que deban ser excluyentes uno del otro. Quizás, la *virtù* sea la herramienta más visible y por ello se presente como la más significativa, pero esto no le quita relevancia a las demás. Creemos que las tres visiones, la de Strauss, Chabod y Skinner, pueden ser unificadas y trabajar en conjunto de manera complementaria. Así como es necesario, claramente, tener una actitud virtuosa para poder desarrollar un buen gobierno, también es necesario remitirse al principio que la originó para que esto sea posible. Del producto de ambos se suscitará el mejor de los gobiernos posibles, es decir, la mejor de las repúblicas, la república incorrupta. Si bien en la misma pueden generarse motines, la *virtù* operará para regularlos, preverlos y/o erradicarlos. De este modo, todos estos conceptos se convierten en caracteres necesarios para otorgarle perdurabilidad al sistema de gobierno mencionado.

Capítulo 4- El Estado y la metáfora médica

Las formas de las enfermedades son muchas y la curación de ellas es múltiple.

Hipócrates

En el capítulo 2 vimos que Maquiavelo recupera la teoría de los humores planteada por Galeno. Esta antigua teoría sostenía que la enfermedad era un desorden entre dichos fluidos corporales. Además, sostiene que hay distintas enfermedades que dependen del humor predominante y que la función del médico consiste en restablecer el equilibrio entre los humores. Para ello, es imprescindible llegar a un diagnóstico adecuado y proporcionar los remedios adecuados para reestablecer la salud o para mantenerla.

En el capítulo 3 vimos que Maquiavelo analiza el conflicto político como un enfrentamiento entre sectores sociales: el grande y el pueblo, que estos conflictos desestabilizan a la comunidad política y pueden destruirla, que el gobernante debe saber identificar estos problemas y aplicar las medidas tendientes a estabilizar la comunidad y mantener ese orden.

El propósito de este capítulo consiste en analizar los conceptos desarrollados en el capítulo 3 a la luz de la metáfora médica.

4.1- La metáfora médica y *lo stato*

En el marco de la metáfora médica como prolongación de la metáfora orgánica, el Estado es entendido como un organismo vivo¹² que se halla sujeto a los ciclos de la vida: nacer, crecer, desarrollarse, corromperse y morir. Si bien la muerte no puede ser evitada, sí puede retrasarse su llegada. De allí que se considere necesario reconducir al Estado a su principio para poder renovarlo (Echandi Gurdián, 2008: 9). Los medios que permitirán lograr este cometido serán de suma relevancia, y allí es donde entra en juego la cuestión de la *virtù* del gobernante como herramienta útil y necesaria para tal fin (Strauss, 1964: 193; Skinner, 1984: 46).

¹² Esta visión organicista que emplea Maquiavelo no es de su autoría, sino que la retoma de los antiguos griegos. Ya en Platón podemos hallar escritos donde “comienza determinando las partes y funciones del Estado para luego determinar las partes y funciones del individuo” (Echandi Gurdián, 2008: 172).

Maquiavelo observa que en las cuestiones y los pleitos entre ciudadanos, o en las enfermedades que las personas sufren, siempre se acude a los preceptos legales o a los remedios que los antiguos practicaban (Maquiavelo, 2010: 250). Esto quiere decir que hay una tendencia a remitirse al pasado y basarse en las prácticas efectuadas en ese momento. Para Maquiavelo, las leyes civiles son las sentencias que empleaban los antiguos jurisconsultos y que, una vez convertidas en preceptos, enseñan cómo deben juzgar los jurisconsultos modernos. Lo mismo sucede con la medicina, la cual se basa en la experiencia de los médicos de la Antigüedad y sobre la que se funda todo el conocimiento posterior. Con lo anteriormente expresado, se explica por qué Maquiavelo sostiene la necesidad de reconducir al Estado a su principio o incluso remitirse a formas de gobierno anteriores.

Ahora bien, en lo que a la metáfora médica refiere, es necesario aclarar que algunas imágenes aparecen ligadas de manera directa con la cuestión de las enfermedades, mientras que otras lo hacen de un modo indirecto vinculándose a través de otras metáforas. Maquiavelo describe afecciones como el caso de la gangrena en el brazo o la pierna, donde señala que la amputación es algo bueno. Y postula seguidamente que la guerra civil es en sí misma algo bueno ya que, sin la ayuda de tal operación, la sociedad sería propensa a la muerte por gangrena y correría el riesgo de morir de despotismo (Pedullà, 2018: 240).

En general, las referencias a las enfermedades del cuerpo político se vinculan con el tema de la corrupción que genera los desequilibrios al interior de los Estados (Ascoli, 1993: 159, Belliotti, 2015: 37). Tal es así que, según lo que expresa Maquiavelo en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, la destrucción de la República romana estaba vinculada a dos causas específicas. Por un lado, a la promulgación de las leyes agrarias, que conllevaron al desequilibrio social (Maquiavelo, 2010: 350-351). Mientras que, por el otro, a la lucha de clases y facciones que nutrió a personajes como Julio César (Maquiavelo, 2010: 581-582).

En los conflictos políticos y de deliberación los ciudadanos se ven obligados a poner sus intereses individuales o de clase y los “humores”¹³ en relación con los intereses y los “humores” de los demás, produciendo un reconocimiento renovado de su interdependencia y membresía compartida (Falco, 2004: 79). Así es como se distinguen

¹³ Para más detalle ver apartado 2.3.1, donde desarrollamos la teoría galénica de los humores.

dos humores marcadamente contrapuestos¹⁴, el de aquellos que quieren dominar y el de aquellos que se resisten a tal situación, es decir, “el de los nobles y el del pueblo” (Maquiavelo, 2010: 268).

Respecto a lo anterior, podemos decir que los humores malignos que surgen en los hombres de alguna manera deben encontrar ventilación, y donde no se les permite expresión abierta y “legal”, encontrarán métodos “ilegales” de venganza privada que producen facciones y guerra civil (Falco, 2004: 100; Pedullà, 2018: 48). Esto significa que el hacer político está vinculado de manera esencial a equilibrar los humores o clases sociales para neutralizar los daños que emanan de esta confrontación entre partes.

4.2- El conflicto como enfermedad

Como ya señalamos con anterioridad, Maquiavelo, empleando el lenguaje médico de su tiempo y partiendo de la teoría postulada por Galeno, hablará de los distintos sectores que conforman a una ciudad en términos de humores, tal como sucede en la teoría galénica de la enfermedad (Scott, 2016:111). Estos sectores son: el pueblo y el grande. Estas partes mantienen una permanente relación de tensión, dado que el pueblo se resiste a ser dominado y oprimido; mientras que el grande pretende oprimir y dominar al pueblo. Es decir, estas dos clases intentan predominar una sobre la otra¹⁵. De allí que se generen conflictos que ponen en riesgo la estabilidad del Estado o bien, como señala Falco, se constituyen diferencias que pueden volverse motivos de división y conducir a la república a la ruina (Falco, 2004: 252).

De este modo, el conflicto que surge entre el grande y el pueblo puede ser equiparado con una enfermedad, la cual altera el buen funcionamiento de las partes que constituyen el cuerpo político y que, de no ser detectada y asistida a tiempo, puede tener consecuencias fatales. Maquiavelo reconoce, entonces, una tendencia inevitable hacia el conflicto, arraigado en el desequilibrio entre lo inagotable de los deseos humanos y la escasez de recursos con los que satisfacerlos (Jhonston, 2017: 360-361). Esto hace que

¹⁴ Esta distinción es posible hallarla tanto en *El Príncipe* (capítulo IX), como en *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* (Libro I, capítulo IV y V).

¹⁵ Tanto en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* como en *El Príncipe*, Maquiavelo señala dos tipos de humores que constituyen la ciudad. Sin embargo, en el capítulo XIX de *El Príncipe* incluye a los soldados como un tercer humor.

una ciudad en perfecta armonía sea imposible de lograr. Cabe aclarar que, si bien el conflicto es entendido principalmente como algo negativo, como una enfermedad, para Maquiavelo una sociedad está viva si expresa humores y deseos, como un cuerpo humano, y si los confronta (Biagi, 2016: 26-27). Esto denota la necesidad de que esos humores se hallen presentes, en puja, anhelando predominar uno sobre el otro; pero también la necesidad de evitar que solo uno se apropie de la totalidad del poder. Para ello, el gobernante tomará las medidas correspondientes para alcanzar el equilibrio necesario.

Por lo tanto, el conflicto se presenta de dos maneras diferentes en el teorizar de Maquiavelo. Por un lado, como enfermedad; por el otro, como un síntoma de salud. Esta última acepción es ilustrada con las metáforas del aire y el agua, donde se plantea que es necesario que ambos elementos sean constantemente agitados para seguir siendo saludables (Pedullà, 2018: 233).

4.3- El gobernante como médico

Según la metáfora médica el gobernante es comparado con la figura del médico. Y así como el médico posee la técnica y conocimientos apropiados para restablecer la salud perdida por el enfermo, el gobernante la posee para sanar al cuerpo político afectado. Dado que, si un organismo vivo se enferma y no encuentra los medios que reviertan la situación y le devuelvan su salud, es probable que muera, lo mismo sucede con el Estado cuando se enferma o corrompe. Dicho sistema político afectado por el mal funcionamiento de sus partes se hallará limitado en la plenitud de sus funciones y se verá destinado perecer y fracasar. Es necesario aclarar que, si bien Maquiavelo no aplica el verbo *morire* (morir) a los Estados, reservando dicho vocablo solo para referirse a los individuos, sí piensa en el Estado sucumbiendo a enfermedades potencialmente fatales. De este modo, los gobernantes son los culpables por no detectar esas enfermedades cuando “surgen” (*nascono*), porque luego “crecerán” (*crescere*) y serán incurables (Najemy, 2010: 104).

El soberano, entonces, no solo llevará adelante la función administrativa del Estado, sino que será el encargado de detectar los conflictos políticos que se susciten en el mismo y encontrar la manera de solucionarlos o aplacarlos. Según Maquiavelo, el gobernante deberá hacer uso de su poder para reformar el Estado corrupto y débil con el fin de crear las condiciones para que surja o retorne la salud de dicho Estado. Esto se debe a que, así como el médico ante un organismo ya enfermo se propone “controlar el curso

de la enfermedad en lugar de eliminarla por completo” (Pocock, 1975: 148), el gobernante se centrará en restablecer la estabilidad del cuerpo político, sin pretender eliminar ninguna de las partes (el grande y el pueblo) que se encuentran en conflicto. Solo a partir de un Estado saludable el soberano podrá alcanzar el éxito anhelado y, a su vez, el pueblo podrá desarrollar la virtud pública en un contexto de seguridad y orden.

De este modo, la política será análoga al arte de la medicina, pues en muchas ocasiones el soberano deberá realizar ciertas intervenciones que pueden ser cuestionadas por crueles o violentas, pero que, sin embargo, son las que el cuerpo político necesita para restablecer su orden.

Según Bock (1990:168), la única posibilidad que posee la ciudad de recuperarse del mal orden es la llegada de un ciudadano sabio, bueno y poderoso. Ese ciudadano es el gobernante virtuoso, quien, a través de reformas institucionales y leyes, es capaz de moderar el apetito por el poder de la nobleza y la población, y el conflicto que a partir de ello se suscita. Debido a la diferencia de intensidad entre los humores, la cual varía según la circunstancia y el tiempo en que se enmarca, las repúblicas necesitarán líderes que entiendan la necesidad de regular periódicamente el equilibrio entre los distintos sectores sociales y que puedan diseñar “remedios” institucionales para equilibrarlos (Zuckert, 2017: 19).

4.3.1- El diagnóstico

Al igual de lo que sucede en el ámbito médico, donde a través de la observación y análisis de la presencia de ciertos síntomas se determina la enfermedad que afecta al cuerpo humano, en el ámbito político resulta necesario llevar a cabo un diagnóstico para determinar qué es aquello que aqueja al cuerpo político. Esta actividad será realizada por el propio gobernante, quien evaluará la situación y determinará el proceder adecuado.

Maquiavelo al poner en paralelo las afecciones del cuerpo político con las afecciones del cuerpo humano, en el capítulo III de *El Príncipe*, toma en consideración el caso de la tuberculosis, y manifiesta que: “en los inicios su mal es fácil de curar y difícil de conocer, mas con el pasar del tiempo, al no haber sido ni conocido ni medicado, se vuelve fácil de conocer y difícil de curar” (Maquiavelo, 2010: 10). Esto quiere decir que la tuberculosis, en sus inicios, es difícil de diagnosticar debido a la dificultad para reconocer sus síntomas, pero fácil de curar si se logra diagnosticar a tiempo. Sin embargo, cuando ya se encuentra en estado avanzado, es fácil de diagnosticar, pero difícil de curar

(Scott, 2016: 58). Con los conflictos políticos sucede lo mismo: si los síntomas son difíciles de reconocer es difícil de diagnosticar qué afección aqueja al cuerpo político. Y, si se realiza el diagnóstico a tiempo es muy probable que se restablezca el orden perdido y se cure la enfermedad. Sin embargo, cuando la afección ya es evidente, es fácil determinar su diagnóstico, pero puede ser tarde para curarla. De allí, la importancia de contar con un diagnóstico temprano para determinar el estado en que se encuentra el cuerpo político y sus posibles soluciones.

4.3.2-Los remedios

Una vez que el soberano determina los síntomas de una potencial o efectiva enfermedad, o, en otras palabras, un desequilibrio en los humores del cuerpo político, debe aplicar los remedios necesarios para poder erradicarla. Sin embargo, que erradique la enfermedad no indica que deba eliminar alguno de los humores que generan el desequilibrio. Siempre hay una tendencia a que uno predomine sobre los demás, pero lo que debe buscarse es su armonía, aunque no sea una tarea fácil, pues los humores de la ciudadanía son componentes sociales en permanente conflicto potencial o real (Jhonston, 2017: 361). Si bien en la imagen del bisturí se cercena la carne para eliminar una extremidad afectada, la cual pone en riesgo la totalidad del cuerpo, esto no debe interpretarse como una sugerencia de que deba suprimirse un humor¹⁶. Lo que se está señalando es que debe quitarse el foco infeccioso antes de que se esparza y contagie al resto del organismo.

Ahora bien, entre los remedios posibles que pueden ser aplicados para establecer un orden en los humores destacan la instauración de leyes para moderar los apetitos de la nobleza y la población, la introducción de reformas institucionales, la instauración de la libertad coartada y la expulsión de extranjeros que perturben el orden y la paz de la ciudad, entre otros. La herramienta principal con la que debe contar el gobernante para poder propiciar tales remedios es la *virtù*. Solo mediante ella el soberano podrá fundar, reformar, preservar o expandir un Estado saludable (Bellotti, 2009: 13).

Para ejemplificar lo antes mencionado, podemos detenernos en un hecho analizado por Maquiavelo en el capítulo 3 de Libro III de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, donde Maquiavelo señala que:

¹⁶ No se pretende suprimirlo sino solo controlarlo. La presencia de un humor es tan necesaria como la de otro, por lo que se vuelven insustituibles e indispensables.

La severidad de Bruto no solo fue útil, sino indispensable para mantener en Roma la libertad que él había conquistado, siendo ejemplo rarísimo en la historia de los acontecimientos humanos ver a un padre que, como juez, condena a muerte a sus hijos (Maquiavelo, 2010: 516).

Este pasaje se presenta claramente como uno de los tipos de remedios que debe ser aplicado por el gobernante cuando sea conveniente. Dado que, si bien puede parecer extremo que Bruto condene a muerte a sus propios hijos, esta no deja de ser la mejor solución ante la amenaza de los hijos de Bruto a la seguridad de la república. Según Maquiavelo, para establecer o preservar un Estado saludable y expansionista, o reformar un Estado corrupto, se requiere el buen uso del mal. Tal es así que, promover el bien común ocasionalmente exigirá la eliminación de elementos recalcitrantes (Bellotti, 2009: 147; Bellotti, 2015:120).

Un tipo de remedio será entonces, eliminar los elementos que resulten nocivos, pero solamente si no existe otra opción para ese tipo de males, como hacen los médicos cuando notan que ningún remedio puede curar los miembros afectados por la enfermedad, y proceden a realizar una amputación para que no se dañen otras partes del cuerpo (Pedullà, 2018: 82). Otro tipo de remedio refiere a la idea de conducir a las repúblicas a sus orígenes y retornar a los principios que las hicieron fuertes, como señala Maquiavelo en el capítulo 3 del Libro II de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, donde expresa que, para que una ciudad llegue a tener grandes dominios debe procurarse los medios para hacerse populosa y esto se consigue de dos modos:

... por atracción cariñosa, o por la fuerza. Por atracción, ofreciendo camino franco y seguro a los extranjeros que deseen venir a habitar en ella, de manera que les agrade vivir allí; por fuerza, destruyendo las ciudades inmediatas y obligando a sus vecinos a vivir en la vencedora (Maquiavelo, 2010: 419).

Esto indica que Roma, la república a la cual Maquiavelo refiere, se basó en ciertos principios que le permitieron fortalecerse a lo largo del tiempo y llegar a ser superior a otras ciudades tales como Esparta y Atenas. Por ello, Maquiavelo encuentra necesario retornar a esos orígenes que permitieron el engrandecimiento de la república y que en caso de que esta se halle enferma le permitirá restaurar la salud (Ascoli 1993: 136). Si el

gobernante ignorara esta cuestión, y no realizara la renovación pertinente o retorno a los principios fundantes, lo más probable es que sobrevenga la destrucción del organismo social de manera tal que, si no se transforma el cuerpo social no perdure (Echandi Gurdíán, 2008: 9).

Por otro parte, como señala Peiró Muñoz (2015: 10), la Mentira Noble¹⁷ puede incluirse entre los remedios que emplea el gobernante para poder curar al cuerpo político enfermo. Esta mentira aplicada en el momento justo también es capaz de curar.

No solo en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, Maquiavelo hace referencia a los remedios que se necesitan para restaurar la salud del cuerpo político; también en *El Príncipe* se expresa al respecto diciendo que: “Desde el lugar se ven nacer desórdenes, y con celeridad se les puede poner remedio; desde lejos, se tiene noticia cuando son grandes, y ya no tienen remedio” (Maquiavelo, 2010: 8). Y continuará diciendo más adelante que “cuando se los prevé a tiempo, el remedio es fácil, pero si se espera a que se te echen encima, la medicina no servirá, porque el mal se habrá vuelto incurable” (Maquiavelo, 2010: 10). Maquiavelo expresa en estos fragmentos algo que señalamos con anterioridad respecto a la necesidad de realizar un diagnóstico temprano para poder así abordar la enfermedad a tiempo y curarla. Dado que, en caso de identificar los síntomas de manera tardía, es probable que la enfermedad se encuentre en un estadio avanzado y no sea posible curarla. Así como es necesario aplicar remedios para sanar las enfermedades del cuerpo humano, es necesario también aplicarlos para las enfermedades del cuerpo político.

4.3.3- El mantenimiento de la salud

Una vez restablecida la salud, será tarea del médico emplear los medios necesarios para la continuidad de la misma, es decir, para mantener el equilibrio de los humores¹⁸ alcanzado. Sin embargo, dicho equilibrio no perdurará por siempre, ya que hay una tendencia inevitable de los humores (del grande y el pueblo), a intentar predominar uno sobre otro y romper con la armonía lograda. Por lo tanto, es certero lo que plantea Maquiavelo respecto a que ningún hombre puede siempre tener éxito y que no existen gobiernos saludables que duren para siempre (Bellioti, 2009: 88). Aunque solo un Estado

¹⁷ Con el término “Mentira Noble” nos referimos a aquellos casos en que el gobernante se halla habilitado a mentir por una buena causa; mientras que el pueblo sigue sujeto a decir siempre la verdad.

¹⁸ Cabe aclarar que, al hablar de equilibrio de humores se está hablando tanto en sentido político como social.

bien equilibrado y, por ende, saludable podrá refrenar los impulsos alienados, patéticos y naturales de los seres humanos.

El equilibrio de los humores es fundamental para la continuidad del Estado, pero tal equilibrio no debe ser estático sino dinámico. Esto se debe a que la salud de la república, al igual que la del cuerpo humano, no se halla asociada a la tranquilidad que acompaña a la supremacía incontestada de las personas o de los poderosos (Pedullà, 2018: 49).

Ahora bien, es necesario destacar que la *virtù* del gobernante será la clave tanto para lograr el equilibrio de los humores, así como también para mantenerlo. Y que, como señalamos en el apartado 3.4, la *virtù* le conferirá las herramientas necesarias para llevar a cabo un buen gobierno. Ello implica que el gobernante opere sobre las acciones del grande y el pueblo, es decir, sobre el conflicto que enfrenta a ambas clases sociales y logre buenos resultados mediante un buen proceder y no por mero azar. Asimismo, en ese proceder el gobernante apelará a prácticas que quizás resulten violentas o crueles. Hará lo que deba hacerse, en el momento que deba hacerse, solo con el fin de mantener la salud del Estado. Por ello, la expresión “matar a los hijos de Bruto”, ya no referirá al acaecimiento de un hecho histórico solamente; sino que, se constituirá en una metáfora que refiere a la necesidad de “destruir a aquellos que conspiran” (Bellioti, 2009: 114).

Finalmente, podemos decir que en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, Maquiavelo refiere explícitamente al mantenimiento de la salud en la antigua Roma. De allí que, en el capítulo 6 del Libro I señale que para mantener la tranquilidad de Roma “los legisladores romanos debían hacer una de estas dos cosas: o no educar a la plebe para la guerra, como los venecianos, o cerrar las fronteras a los extranjeros, como los espartanos” (Maquiavelo, 2010: 274). Mientras que, en *El Príncipe*, trata solamente sobre “una medicina de emergencia para la Italia contemporánea” (Ascoli, 1993: 168).

Consideraciones finales

El objetivo principal de nuestro trabajo era analizar la metáfora médica en *El Príncipe* y *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* de Maquiavelo en lo referido a la evaluación del conflicto al interior del Estado. Para ello, en el capítulo 1 contextualizamos y realizamos una aproximación a cada una de estas obras para facilitar una mejor comprensión de la temática abordada.

En el capítulo 2 presentamos la metáfora orgánica y las implicancias que ella ha tenido en el pensamiento moderno. Luego expusimos el uso que hace Maquiavelo de este recurso en *El Príncipe* y en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*. En ambos casos observamos que Maquiavelo equipara al Estado con un organismo vivo, de allí que lo denomine cuerpo político. Este organismo se halla constituido por partes jerarquizadas que conforman una unidad. De acuerdo con la opinión de Maquiavelo, lo mismo sucede con las ciudades de la Italia renacentista.

Por otro lado, señalamos la existencia de otro tipo de metáfora que consiste en una prolongación de la metáfora orgánica y que se desprende del ámbito médico, haciendo uso de términos tales como enfermedad, diagnóstico, remedio y salud. Este tipo de metáfora es denominada metáfora médica y pone en relación la noción de Estado con la de corrupción del sistema político, comparando el cuerpo político con el cuerpo humano y equiparando, a su vez, las enfermedades del cuerpo humano con las afecciones del cuerpo político. Mostramos que en la metáfora médica el gobernante es comparado con la figura de un médico responsable de restablecer la salud. Y, con ello, dejamos en claro que esta metáfora se emplea para explicar cuáles son los remedios necesarios para curar ciertas enfermedades, es decir, qué acciones debe llevar a cabo el gobernante para restablecer el orden en un Estado ya corrupto.

En el capítulo 3 presentamos la noción de *lo stato* tal como la entiende y emplea Maquiavelo, como una entidad que ejerce su poder soberano sobre el pueblo. *Lo stato* refiere a una entidad inmóvil, fija y estable. Esta estabilidad se encuentra en estrecha relación con su poder de instaurar las bases para la conservación del poder público mediante los procedimientos adecuados. Asimismo, cabe señalar que el concepto de *lo stato* reúne en sí varios tipos de organizaciones políticas, aunque la más apropiada, según Maquiavelo, será la república, ya que es la que mejor se ajusta a la imprevisibilidad de los cambios históricos y posee mayor perdurabilidad que otros tipos de gobierno. Por otro lado, presentamos al conflicto entre sectores sociales como potencial corruptor de la

república. Además, señalamos que el/los conflicto/s entre clases surgen entre los dos grupos que se delinean como los elementos constitutivos de la sociedad: el grande y el pueblo. Así, para Maquiavelo, queda en evidencia el principal problema de los conflictos en los que cada clase intenta proteger sus propios intereses, y consiste en que estos pueden conducir a la disolución de la comunidad política en su totalidad.

Ahora bien, la existencia de distintas clases sociales nos condujo al tema de las distintas formas de gobierno. Mostramos que la república es el mejor tipo de gobierno, dado que constituye un régimen mixto donde se unen el elemento popular y el aristocrático, y donde a su vez, se genera una buena distribución del poder. El accionar del gobernante, por otra parte, es condición de la estabilidad y perdurabilidad del gobierno. Según Maquiavelo, el gobernante deberá contar con ciertas herramientas útiles para ejercer sus funciones. Así, en *El Príncipe* referirá a dos elementos fundamentales: la astucia y la fuerza; mientras que en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* hablará en términos de *virtù*. La *virtù* implica que el gobernante opere sobre las acciones del grande y el pueblo, es decir, sobre el conflicto que enfrenta a ambas clases sociales, y logre buenos resultados mediante un buen proceder y no por mero azar. Desarrollamos la clasificación de las formas de gobierno de las ciudades en principado, libertad o licencia y mostramos que el accionar del gobernante ante los conflictos debe apuntar a armonizados, pero nunca eliminados.

En el capítulo 4 presentamos el vínculo existente entre la metáfora médica y el concepto de Estado. Además, señalamos que la metáfora médica, al constituir una prolongación de la metáfora orgánica, entiende al Estado como un organismo vivo sujeto a los ciclos de la vida, es decir, nacer, crecer, desarrollarse, corromperse y morir. Pese a que la muerte no puede ser evitada, sí puede retrasarse su llegada, cuestión que vuelve necesario reconducir al Estado a su principio para poder renovarlo. Nuevamente aquí señalamos la relevancia que posee la *virtù* como herramienta útil y necesaria para que el gobernante pueda lograr una buena administración de los recursos y, por ende, un buen gobierno.

Otro aspecto relevante es el paralelismo existente entre las enfermedades del cuerpo político con la corrupción que generan los desequilibrios al interior de los Estados. Este desequilibrio producto del conflicto que surge entre el grande y el pueblo puede ser equiparado con una enfermedad, la cual perturba el buen funcionamiento de las partes constitutivas del cuerpo político y que, de no ser detectada y asistida a tiempo, puede generar consecuencias fatales. Para Maquiavelo, el conflicto es inevitable debido a que

radica en el deseo de los seres humanos de satisfacer sus necesidades individuales, y al mismo tiempo, los recursos que existen para hacerlo son escasos. En este sentido, el conflicto es entendido como algo negativo, como una enfermedad, dado que desestabiliza al Estado y pone en riesgo potencial su perdurabilidad. Sin embargo, el conflicto también puede ser entendido en términos de salud, dado que una sociedad está viva si puede expresar humores y deseos, como lo hace el cuerpo humano, y si los confronta. Por ello, es imprescindible que los sectores sociales sean plurales y que se evite el predominio de uno sobre el otro. Aquí la figura del gobernante adquiere gran relevancia, ya que de su proceder dependerá que se logre el equilibrio necesario.

Ahora bien, en concordancia con la metáfora médica, el gobernante es comparado con el médico, y, así como el médico posee la técnica y conocimiento apropiados para poder restablecer la salud perdida por el enfermo, el gobernante la posee para sanar al cuerpo político afectado. De este modo, el soberano deberá detectar los conflictos políticos y encontrar la manera de solucionarlos o aplacarlos, y devolverle de este modo la salud perdida al Estado.

Dado que el gobernante es comparado con la figura del médico, de la misma manera que este, deberá llevar a cabo tres tareas:

- 1) Diagnosticar.
- 2) Proporcionar los remedios necesarios para restablecer la salud, a saber: instaurar leyes para moderar los apetitos de la nobleza y la población, introducir reformas constitucionales, instaurar la libertad coartada, expulsar a aquellos extranjeros que perturben el orden y la paz de la ciudad, eliminar los elementos nocivos, retornar a los principios sobre los que se fundó el Estado, Mentira Noble, entre otros.
- 3) Mantener la salud.

Además, mostramos que:

- 1) En la concepción del Estado como un organismo vivo es necesaria la presencia y el buen funcionamiento de cada una de las partes que lo constituyen para lograr un Estado perdurable. Sin embargo, al interior de este organismo surgirán conflictos entre clases sociales (el grande y el pueblo), producto del deseo de querer satisfacer cada uno sus intereses particulares. Esto lleva a que el buen funcionamiento orgánico se vea truncado y que sea necesaria la intervención del gobernante, quien deberá restablecer nuevamente el orden perdido en el Estado.
- 2) La comparación del gobernante con el médico se basa en la conjunción de dos elementos en su persona: el conocimiento y la *virtù*. El conocimiento le permitirá

reconocer la afección de que se trata y proporcionar los remedios necesarios para restablecer la salud al Estado. La *virtù* le permitirá operar sobre el conflicto mediante un buen proceder y una correcta administración de los recursos, y no por mero azar. También por medio de la *virtù* se logrará el mantenimiento de la salud recuperada.

Con esto cumplimos con el objetivo propuesto para este trabajo al mostrar que la metáfora médica en la obra de Maquiavelo permite conceptualizar el rol del gobernante frente al conflicto político en términos de *virtù*. Además, hicimos patente dos cuestiones más que se derivan de nuestra investigación y que podrían ser objeto de investigaciones futuras. Por un lado, que la noción de conflicto no se reduce necesariamente a un sentido negativo, de enfermedad; sino que puede entenderse en un sentido positivo, en términos de salud. Por el otro, que, si bien es necesario restablecer el orden del Estado y garantizar el buen funcionamiento de sus partes, no se espera que dichas partes conformen un todo homogéneo, sino que cada una conserve su autonomía.

Bibliografía de fuente

- Machiavelli, Niccolò (1971): *Istorie fiorentine*, G. C. Sansoni editore, Firenze.
- (2003): *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, Ami books, Modigliana.
- (2013): *Il príncipe. Saggi e commenti*, Treccani, Roma.
- Maquiavelo, Nicolás (1985): *La mandrágora*, Bosch, Barcelona.
- (2010): *Obras selectas*, Ed. Gredos, Madrid.
- (2016): *El príncipe*, Alianza Editorial, Madrid.

Bibliografía general

- Alby, J. (2004): *La concepción antropológica de la medicina hipocrática* en: Enfoques, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Argentina. vol. XVI, núm. 1, otoño, pp. 5-29.
- Andújar, A. (2013): *La actualidad del pensamiento político de Maquiavelo* en: *Revista Co-herencia* Vol. 10, N° 19 Julio - Diciembre, pp. 13-36.
- Arguello, L. (1988): *Manual de derecho Romano*, Astrea, Buenos Aires.
- Ascoli y Kahn (1993): *Machiavelli and the Discourse of Literature*, Cornell University Press, Ithaca.
- Avis, P. (2016): *Foundations of modern historical thought: from Machiavelli to Vico*, Routledge, London- New York.
- Biagi, F. (2016): *Niccolò Machiavelli: L'insorgenza repubblicana*, Il ponte editore, Firenze.
- Belliotti, R. (2009): *Niccolò Machiavelli: The Laughing Lion and the Strutting Fox*, Lexington Books, Lanham.
- (2015): *Machiavelli's secrets: The Soul of the Statesman*, State University of New York Press, Albany.
- Bock, Skinner y Viroli (1990): *Ideas in context: Machiavelli and republicanism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Brion, M. (1977): *Maquiavelo*, Ediciones siglo veinte, Buenos Aires.
- Cassirer, E. (1947): *La nueva ciencia política de Maquiavelo*, en ID., El mito del Estado, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
- Castillo Cisneros, M. (2013): *Rescate de Maquiavelo desde una mirada arendtiana*. *Desafíos*, 25(2), pp. 69-92.
- Chabod, F. (1984): *Escritos sobre Maquiavelo*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Cid Vázquez, M. (2014): *Arte dello stato según Maquiavelo: ¿ciencia o estrategia?* en: *Cuadernos de Investigación Histórica*, Fundación Universitaria Española, N°31, pp. 299-331.
- Cisneros, M. (2016): *Las incertidumbres del poder según Maquiavelo* en publicación: *El Príncipe de Nicolás Maquiavelo. La historia 500 años después*. Miguel Alujas, José Colmenares y Ricardo Marcano compiladores, Banesco, Caracas, Venezuela.
- Connell, W. (2015): *Maquiavelo y el crecimiento como fin (telos) del Estado* en: *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), Núm. 167, Madrid, enero-marzo, págs. 13-32.
- Covarrubias, I. (2017): *Maquiavelo: Una guía contemporánea de lectura sobre la política y el Estado*, Taurus, México.
- Del Lucchese, Frosini y Morfino (2015): *The radical Machiavelli: Politics, Philosophy and Language*, Brill, Leiden- Boston.
- Derrida, J. (2010): *La bestia y el soberano (Seminario 2001-2002)*, Manantial, Buenos Aires.
- Echandi Gurdián, M. (2008): *El concepto de Estado y los aportes de Maquiavelo a la teoría del Estado* en: *Revista de Ciencias Jurídicas* de la Universidad de Costa Rica, Núm. 119, pp. 155-184.
- Erwin, S. (2015): *Political Technique, the Conflict of Umori, and Foucault's Reading of Machiavelli in Sécurité, Territoire, Population* en: *Foucault Studies*, No. 19, June, pp. 172-190.
- Falco, M. (2004): *Re-reading the canon: Feminist Interpretations of Niccolo Machiavelli*, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania.
- Ferraris, M. (1986): *Historia de la hermenéutica*, Siglo XXI, México.
- Fuller, T. (2016): *Machiavelli's Legacy: The Prince After Five Hundred Years*, Penn, University of Pennsylvania press, Philadelphia.
- Guerrero, C. (2016): *El realismo político y la necesidad de pensar la República maquiavélicamente* en publicación: *El Príncipe de Nicolás Maquiavelo. La historia 500 años después*. Miguel Alujas, José Colmenares y Ricardo Marcano compiladores, Banesco, Caracas, Venezuela.
- Heller, Á. (1980): *El hombre del Renacimiento*, Ediciones Península, Barcelona.
- Hilb, C. (2000): *Maquiavelo, la República y la 'virtù'*. En publicación: *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. Tomás Várnagy

- CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Jhonston y Vergara (2017): *Machiavelli on Liberty and Conflict*, The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Jurdjevic, M. (2014): *A Great and Wretched City: Promise and failure in Machiavelli's florentine political thought*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Koselleck, R. (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.
- Laín Entralgo, P. (1970): *La medicina hipocrática*, Revista Occidente, Madrid.
- (1983): *La relación médico-enfermo*, Alianza Universidad, Madrid.
- Llorca Morell, B. (2014): *Experiencia e imitación en la obra de Maquiavelo: Las figuras políticas en la génesis del ottimo príncipe* (Tesis de doctorado), Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Mansfield, H. (1996): *Machiavelli's virtue*, The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Mayer, J. (1964): *Trayectoria del Pensamiento Político*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Najemy, J. (2010): *The cambridge companion to Machiavelli*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Pedullà, G. (2018): *Machiavelli in Tumult: The Discourses on Livy and the Origins of Political Conflictualism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Peiró Muñoz, F. (2015): Platón y Maquiavelo: En torno a la posibilidad de una “noble mentira” en política en: *Actas I Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, Vol. VI, pp. 33-45.
- Perelman y Olbrechts- Tyteca (1994): *Tratado de la argumentación: nueva retórica*, Gredos, Madrid.
- Perelman, C. (1997): *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Editorial Norma, Barcelona.
- Pocock, J. (1975): *The Machiavellian momento: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Pugliese, O. (2012): *Sensorial language in Machiavelli's Il príncipe* en: *Italogramma*, Vol. 4 en: <http://italogramma.elte.hu>

- Rico Méndez-Botella-Vargas II (2001): *Medicina y teorías de la enfermedad en el Viejo Mundo. La antigüedad remota* en: Revista del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, México, Vol. 14, Núm. 3, julio- septiembre, pp. 178-195.
- Ruiz, J. (2014): *Maquiavelo y la razón de Estado en dos obras dramáticas de Calderón de la Barca* en: *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, vol. 32, pp. 341-356.
- Sabine, G. (2009): *Historia de la teoría política. Cap. XVIII: Maquiavelo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Scott, J. (2016): *The Routledge Guidebook to Machiavelli's The Prince*, Routledge, London and New York.
- Singer, A. (2012): *Maquiavelo y el liberalismo: la necesidad de la República en Filosofía Política Moderna de Hobbes a Marx*, Borón, Atilio: Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Skinner, Q. (1984): *Maquiavelo*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1988): *Meaning and understanding in the history of ideas* en: Tully, J. (ed.) *Meaning and Context. Quentin Skinner and his critics*, London, Polity Press.
- Strauss, L. (1964): *Meditación sobre Maquiavelo*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Torres, S. (2002): *Maquiavelo: las pasiones y la cuestión social* en: *Revista Nombres del Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón"*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, N° 17, pp. 41-70.
- Torres Vindas, J. (2009): *¿Qué es la política? Una lectura desde la techné política en Maquiavelo y Schmitt* en: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XLVII (122), 59-73 Setiembre-Diciembre.
- Vallespín, F. (1995): *Historia de la Teoría Política 2: Estado y teoría política moderna*, Alianza Editorial, Madrid.
- Várnagy, T. (2000): *Introducción*. En publicación: *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. Tomás Várnagy CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Vatter, M. (2000): *Between form and event: Machiavelli's Theory of Political Freedom*, Springer Science+Business Media Dordrecht.
- Villoro, L. (1991): *Los dos discursos de Maquiavelo* en: *Revista de filosofía Diánoia*, Vol. 37, Núm. 37, pp. 119-132.
- Zuckert, C. (2017): *Machiavelli's politics*, The University of Chicago Press, Chicago and London.

Anexo I

Cronología de la obra¹⁹

El año colocado a la izquierda indica composición, estreno o publicación. Esta lista no incluye la totalidad de la obra de Maquiavelo.

1499- *Discurso sobre Pisa* (Informe).

1500- Comienza a escribir *Del carácter de los franceses* (Informe).

1501- *Discurso sobre la paz entre el emperador y el rey* (Informe).

1502- *De los asuntos de Pistoia* (Informe).

1503- *De la manera de tratar a los pueblos sublevados del Valle de Chiana* (Informe).
La traición del duque Valentino a Vitellozzo Vitelli, Oliverotto de Fermo y otros (Informe).

1504- *Década primera* o *Primer Decenal*²⁰ (Relato en verso de los últimos diez años de historia de Florencia).

1506- *Cuál es el motivo de las Ordenanzas, dónde se encuentra y qué es lo que se debe hacer* (Informe). *Ordenanzas de la milicia florentina* (Informe).

1508- *Informe sobre los asuntos de Alemania* (Informe).

1509- *Disposiciones para la reconquista de Pisa* (Informe). *Discurso sobre los asuntos de Alemania y sobre el emperador* (Informe). *Década segunda* o *Segundo Decenal* (Crónica en verso inconclusa de la historia de Florencia de 1505 a 1509).

1510- *Retrato de los asuntos de Francia* (Informe).

1511- *Fantasia sobre Jacobo Savello* (Informe).

1512- *Retrato de los asuntos de Alemania* (Informe). *Sobre la distribución de la caballería de Ordenanza florentina* (Informe).

1513- Comienza a redactar los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, pero escribe, rápidamente, *El Príncipe* (tratados de política).

1514- *El diálogo en torno a nuestra lengua* (Ensayo).

1516- Comienza a escribir *Del arte de la guerra* (Tratado militar).

1517- *El asno* (Sátira política inconclusa). *Andria* (Comedia traducida de Terencio).

1518- *La mandrágora* (Comedia teatral). *Belfagor, el diablo que tomó esposa* (Comedia en prosa).

¹⁹ Cabe aclarar que la fecha de algunos escritos sigue siendo materia de controversias eruditas.

²⁰ Esta constituye la primera obra impresa fechable de Maquiavelo (1506).

- 1520- *Sumario de los asuntos de la ciudad de Luca* (Informe político). *Vida de Castruccio Castracani de Luca* (Biografía novelada). *Discurso sobre los asuntos de Florencia después de la muerte de Lorenzo de Médici el Joven* (Informe político). Exitoso estreno en Florencia de *La mandrágora*.
- 1521- Publicación de *Del arte de la guerra*.
- 1522- *Minuta de disposiciones para la reforma del Estado de Florencia* (Proyecto de constitución).
- 1523- Comienza a redactar la *Historia de Florencia*. Historia desde el 375 hasta 1492.
- 1525- Estreno de *Clizia* en Florencia (Comedia basada en la Casina de Plauto).
- 1526- *Informe sobre una visita efectuada para fortificar Florencia* (Informe y proyecto). *Disposiciones para la institución de la Magistratura de los cinco curadores de las murallas de la ciudad de Florencia* (Proyecto).
- 1527- *Exhortación a la penitencia* (Sermón).
- 1531- Primera publicación de los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*.
- 1532- Primera publicación de *El Príncipe*, *Vida de Castruccio Castracani* e *Historia de Florencia*.
- 1537- Primera publicación de *Clizia*.
- 1559- Sus obras son colocadas en el Index (Índice de Libros Prohibidos).
- 1564- Confirmación de la prohibición por el Concilio de Trento.

Anexo II

| | Formas buenas de gobierno | Formas perversas |
|--------------------------|------------------------------|---------------------|
| Según quién se beneficia | En beneficio de la comunidad | En beneficio propio |
| Según cuántos gobiernan | | |
| Uno | Monarquía | Tiranía |
| Algunos | Aristocracia | Oligarquía |
| Muchos | Democracia | Licencia |